



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLACSO- Argentina

Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas

Maestría en Género, Sociedad y Políticas

Tesis de Maestría

“Romper el pacto”

La prostitución en la construcción de las masculinidades.

Maestranda: Lic. Romina Mariana Diurno (República Argentina)

Director de tesis: José Olavarría Aranguren

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, agosto de 2019

Agradecimientos

A José Olavarría por la dirección y acompañamiento de esta tesis, y por sus palabras de aliento durante este largo proceso.

A todo el equipo de PRIGEPP - FLACSO por su apoyo y orientación constante a lo largo de la maestría.

A Malena Lenta por su lectura minuciosa y reflexiva en cada paso de este aprendizaje.

A todes mis amigues y colegas con quienes compartí reflexiones, hallazgos e incertidumbres durante estos años.

A Martín y Azul, por acompañarme y apoyarme siempre en cada uno de mis proyectos.

Índice

Introducción	6
Capítulo I- Problema y Objetivos	7
I.A Presentación del problema	7
I.B Objetivo General	7
I.C Objetivos Específicos	8
I.D Hipótesis	8
Capítulo II- Estado del Arte	8
II.A El debate entre las posiciones abolicionistas y reglamentaristas sobre la Prostitución	9
II.A.1 El enfoque abolicionista de la prostitución	9
II.A.2 La perspectiva reglamentarista de la prostitución	11
II.A.3 El lugar del varón consumidor de prostitución, según los enfoques regulacionista y abolicionista	13
II.B Masculinidades, sexualidad y prostitución	15
II.B.1 Énfasis de las investigaciones de los últimos cinco años en relación a la sexualidad masculina	15
II.B.2 Énfasis de las investigaciones de los últimos cinco años en relación a la prostitución y las masculinidades	17
Capítulo III- Marco Teórico	20
III.A Los Estudios de Género	20
III.B La Masculinidad como campo de problemas	21
III.C Masculinidades y Sexualidad	23
III.D Pedagogías de la masculinidad	25
III.E Prostitución Globalizada	26
III.F Prostitución y producción de subjetividad	28
Capítulo IV: Aspectos metodológicos	29
IV.A Características generales de la población	30
IV.B Criterios de selección de la muestra	30
IV.C. Características generales de los participantes del estudio	31
IV.D Instrumento	32
IV.E Criterios de Validación	33
IV.F Dimensiones de análisis	33

IV.G Estrategias de análisis	33
IV.H Aspectos Éticos	33
Capítulo V: Ser/devenir un hombre	34
V.A Significados de ser un hombre	34
V.A.1 Ser proveedor	34
V.A.2 Colaborar en el cuidado	36
V.A.3 Ser poderoso	37
V.A.4 Ser invulnerable	38
V.B Representaciones sobre el pasaje niño-hombre	39
V.B.1 La paternidad y/o el cuidado de otras personas	39
V.B.2 La autonomía y/o independencia económica	40
V.B.3 El acceso a la sexualidad	40
V.C Modos de vinculación entre varones cis	42
V.C.1 La violencia y los modos de vinculación en la niñez – adolescencia	42
V.C.2 Los códigos y la distancia en los modos de vinculación en la adultez	44
Capítulo VI: Rol del grupo de pares y afectaciones sobre el ingreso al circuito prostituyente	46
VI.A Promoción y coacción del consumo de prostitución	46
VI.B Monitoreo de la masculinidad	47
VI.B.1 Virginidad	47
VI.B.2 Desempeño sexual	48
VI.B.3 Heterosexualidad	49
VI.B.4 Lealtad al grupo	49
VI.C Afectaciones sobre la práctica prostituyente	50
VI.C.1 Miedo	50
VI.C.2 Incomodidad o rechazo	52
VI.C.3 Culpa	53
Capítulo VII: Representaciones sobre el sistema prostituyente	54
VII.A. Prostitución forzada vs. prostitución libre	54
VII.A.1 Prostitución forzada	55
VII.A.2 Prostitución libre	55
VII.B Representaciones sobre las mujeres cis y trans en prostitución	57

Capítulo VIII: Representaciones sobre la práctica prostituyente	60
VIII..A Motivaciones personales para el consumo de prostitución	61
VIII..A.1 La diversión con el grupo de pares	61
VIII.A.2 El rito o la aventura	62
VIII.B Motivaciones de otros varones para el consumo de prostitución	63
VIII.B.1 Necesidad biológica	63
VIII.B.2 Temor al rechazo	65
VIII.B.3 Frustración sexual en la pareja	65
VIII.B.4 Poder	66
VIII.B.5 Oferta de prostitución y falta de alternativas de esparcimiento	67
Capítulo IX Conclusiones	68
IX.A Los costos de ser un hombre	68
IX.B. Hostigar para pertenecer	70
IX.C La negación en la práctica prostituyente	71
IX.D Romper el pacto	72
IX.E Ser hombre: Ir de putas	73
IX.F Reflexiones finales	74
Bibliografía	76
Anexos	86

Introducción

La presente tesis constituye la instancia final de la Maestría Género, Sociedad y Políticas Públicas del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP-FLACSO) y tiene como objetivo dar respuesta a la pregunta por el modo en que la prostitución - en tanto institución social - opera en la construcción de las masculinidades.

El trabajo se inscribe en una postura abolicionista¹ de la prostitución que considera a la misma un sistema dedicado a la explotación sexual de los cuerpos (especialmente de mujeres cis² y trans*³) pero que reconoce los derechos de quienes se autodenominan trabajadorxs sexuales, por lo que en su desarrollo se hará referencia a la prostitución que acontece en el contexto de prostíbulos administrados por terceros⁴ que se benefician de la explotación sexual ajena.

Se realiza inicialmente la presentación del problema y los objetivos e hipótesis que orientan el desarrollo del trabajo (Capítulo I), describiendo posteriormente el encuadre investigativo sobre la problemática de los últimos años (Capítulo II); el marco teórico en el que se inscribe el trabajo (Capítulo III) y el tipo de metodología utilizada y características principales de la muestra (capítulo IV).

Los capítulos V, VI, VII y VIII describen los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas, organizados en base a las categorías emergentes en los relatos de los entrevistados. Finalmente, en el capítulo IX se exponen las conclusiones del trabajo de acuerdo con los objetivos e hipótesis planteadas.

¹ Existen en torno a la prostitución tres enfoques socio-jurídicos reconocidos por los Estados (Cacho, 2011; Vargas, 2009; Volnovich, 2006): el Prohibicionismo que considera que la prostitución es un delito, y persigue a todes sus actorxs aunque sus efectos recaen mayoritariamente sobre las mujeres y trans prostituides; el Reglamentarismo que considera a la prostitución un trabajo y demanda para quienes se autodenominan trabajadorxs sexuales derechos laborales; y el Abolicionismo que considera a la prostitución una forma de violencia contra las mujeres, por lo que propone la abolición de dicha práctica.

² El término cisgénero, fue acuñado por Carl Buijs para definir lo que no es trans. El carácter político del concepto se centra en tomar lo trans como punto de partida desde el cual establecer la diferencia, desmontando de esta manera la jerarquía y normalización de las sexualidades hegemónicas (Pérez, 2016). En este sentido se utilizarán a lo largo de este trabajo los términos varones cis y mujeres cis para hacer referencia a las personas no trans.

³ La escritura del término trans* con un asterisco pretende resaltar la existencia de múltiples identidades que exceden la mirada binaria del género (Pérez, 2016).

⁴ Esta tesis utiliza lenguaje inclusivo no binario con el objetivo de promover la igualdad y visibilidad de todas las identidades, motivo por el cual se combinará la utilización de la “e” con la “x” dependiendo la circunstancia.

Capítulo I-Problema y Objetivos

I.A Presentación del problema

La prostitución como problema ha sido abordada por diversas disciplinas durante décadas, y su estatuto - sea que se la considere trabajo o una forma de violencia hacia mujeres cis y trans* - continúa hoy en el centro del debate entre las posiciones abolicionistas y reglamentaristas.

Aunque en los últimos años algunos autorxs incorporan la figura del varón (consumidor de prostitución y/o prostituyente) ésta se encuentra ausente en la mayoría de los debates y/o investigaciones al respecto. Sobre dicha ausencia se esgrimen distintas razones según sea la postura (reglamentarista o abolicionista) de les autorxs, pero en cualquier caso la participación de este actor se encuentra invisibilizada.

La naturalización y extensión de la práctica prostituyente entre los rituales de acceso a la sexualidad de varones cis de diferentes edades, orígenes, clases sociales, etc., obliga a la pregunta por los motivos que los impulsan a iniciarse en ella. En este marco surge el interrogante en torno a ¿cómo opera la prostitución en la construcción de las masculinidades de varones cis?

El presente trabajo propone pensar a la prostitución como una institución social que se incluye entre los dispositivos de construcción de la masculinidad hegemónica de los varones cis. Inscribir la práctica prostituyente en el marco de un sistema patriarcal y heteronormativo; traer al debate el rol del varón cis prostituyente desde una perspectiva de género que implique pensar los modos en que se construye la masculinidad hegemónica en la actualidad; los costos que tales prácticas conllevan para los varones; y la posibilidad o no de des-marcarse de un modelo de masculinidad que exige pruebas para poder ser.

I.B Objetivo General

Analizar los modos en que la prostitución opera en la construcción de las masculinidades de varones cis de entre 25 y 45 años residentes en el área metropolitana de la provincia de Buenos Aires.

I.C Objetivos Específicos

1. Analizar las representaciones que los varones cis construyen sobre el sistema prostituyente y sobre las mujeres cis y trans* que se encuentran en dicho circuito.
2. Conocer las representaciones sobre la práctica prostituyente de los varones cis.
3. Conocer los mandatos de la masculinidad hegemónica identificados por los varones cis y su relación con las prácticas prostituyentes
4. Identificar las afectaciones singulares que experimentan en sus prácticas prostituyentes.
5. Identificar el rol que ocupa el grupo de pares en el inicio de la práctica prostituyente.

I.D Hipótesis

- La prostitución, en tanto institución social, opera en los modos en que los varones cis construyen su masculinidad.
- El consumo de prostitución se encuentra vinculado al sostenimiento de una posición de dominio en las prácticas eróticas, así como en las relaciones intra e inter géneros.
- La práctica prostituyente se encuentra más ligada al poder que al erotismo y la sexualidad.
- El incremento y la extensión de la práctica de consumo de prostitución se relaciona con el refugio de los varones cis en un espacio que les proporciona un reparo respecto de: la transformación de los roles sociales de varones, mujeres y trans, la interpelación de la masculinidad de dominio, y la caída de los ideales de la masculinidad hegemónica.
- El grupo de pares, en tanto dador de identidad masculina, constituye un actor central en el acceso de los varones cis al sistema prostituyente.

II. Estado del Arte

Si bien no es objetivo del presente trabajo la problemática de la prostitución en sí misma sino el lugar que ésta - en tanto institución social - ocupa en la construcción de las masculinidades, resulta ineludible conocer los debates en torno a ella y la visibilización o invisibilización de los varones cis como actores necesarios en la problemática.

II.A El debate entre las posiciones abolicionistas y reglamentaristas sobre la prostitución

En Argentina la discusión abolicionismo versus reglamentarismo ha tenido lugar en la agenda legislativa desde principios de siglo pasado y en la actualidad (con mayor énfasis en la última década) el debate ha tomado nuevamente protagonismo, aunque no ya en los espacios legislativos, sino al interior del movimiento feminista (Varela, 2015; Cobo, 2016).

Impulsado por el avance del reglamentarismo a nivel internacional, la discusión se ubica nuevamente en el centro de la escena, tornándose en ocasiones irreconciliable y dificultando el diálogo en pos de los derechos de las mujeres cis y trans* (Ordoñez Gutierrez, 2009; Gimeno, 2012; Belloti, 2015).

La prostitución adquiere diferentes significaciones según cual sea el enfoque adoptado por quienes la abordan. Para les autorxs abolicionistas la misma puede ser definida como una forma de violencia contra las mujeres cis y trans* (MacKinnon, 1993; Pateman, 1995; Jeffreys, 2006; Volnovich; 2006; Chejter, 2011; Gimeno, 2012; Cobo 2017; etc.); mientras que para les reglamentaristas la prostitución puede ser considerada un trabajo como cualquier otro (Juliano, 2005; Piscitelli, 2006; Daich 2012; Varela, 2015).

II.A.1 El enfoque abolicionista de la prostitución

Catherine MacKinnon y Carole Pateman son quizás las mayores referentes teóricas del abolicionismo en Argentina. Ambas consideran a la prostitución como una forma de violencia hacia las mujeres, y no admiten distinciones entre una prostitución voluntaria y otra forzada en tanto para las autoras ambas se sostienen en la desigualdad entre los géneros. En *Prostitution and Civil Rights* MacKinnon define a la prostitución como una violación repetida y afirma que “las mujeres son prostituidas precisamente para ser degradadas y sometidas a un tratamiento cruel y brutal sin límites humanos; eso es lo que se intercambia cuando las mujeres son vendidas y compradas para tener sexo” (1993, p. 13).

En *El Contrato Sexual* (1995), Pateman critica la ficción patriarcal según la cual las mujeres serían dueñas de sí mismas y señala por el contrario la existencia de un contrato sexual, no

explícito, de acuerdo con el cual los varones tienen garantizado el acceso al cuerpo de las mujeres y con ello legitimado el uso de los mismos como mercancía. En esta línea, autores locales de diferentes disciplinas (Chejter, 2010; Volnovich, 2006) se posicionan frente a la problemática para denunciar las desigualdades que subyacen al problema de la prostitución. En *Lugar común: la prostitución*, Chejter define a ésta como “una institución patriarcal en la que se conjugan las estructuras del poder económico y las del poder de género y sexual” (2010, p. 10).

La prostitución anudada a los sistemas de explotación de los humanos, es abordada por diversos autorxs. En *Ir de putas*, Volnovich define a la prostitución como la explotación comercial sexual dando por sentado además la invariable existencia de terceros (les proxenetes, la industria, etc.) en tanto sujetos de la acción de explotar. Desnaturalizando el mito que supone a la prostitución como *la profesión más antigua del mundo*, Volnovich señala que es más bien una de las formas de violencia más antigua, y una transgresión a los derechos humanos que tiende a “convalidar y reforzar la desigualdad entre los sexos y la opresión de las mujeres a escala mundial” (2006, p. 54). El autor refiere que la prostitución no sólo afecta a las mujeres prostituidas sino a las mujeres en general ya que en tanto aparato ideológico, es “(...) una matriz generadora de reificación cuando emite el mensaje de que las mujeres son meros objetos sexuales para el consumo (...)” (2006, p. 67) y por lo tanto susceptibles de ser vendidas y compradas.

Las investigaciones de Sheila Jeffreys (Australia) y los desarrollos teóricos de Beatriz Gimeno (España) resultan de gran influencia para el abolicionismo en Argentina. En *La Industria de la Vagina* (2011), Sheffrey desarrolla una exhaustiva investigación con el objetivo de visibilizar el crecimiento global del comercio sexual y con ello interpelar los argumentos reglamentaristas que, de acuerdo con su mirada, legitiman la explotación sexual. La autora define a la prostitución como “(...) una práctica cultural nociva originada en la subordinación de las mujeres y que constituye una forma de violencia contra la mujer (...) porque se desarrolla fundamentalmente a través del cuerpo de las mujeres y para beneficio de los hombres.” (2011, p. 21). Sheffrey postula que la prostitución ya no es sólo una forma de abuso de las mujeres ilegal, a pequeña escala y socialmente repudiada; sino que ha pasado a convertirse en una industria rentable, legal y tolerada socialmente.

Gimeno por su parte, aunque se distancia de la idea según la cual toda prostitución es necesariamente violencia, considera desde la posición abolicionista que “la prostitución es una institución que sirve al mantenimiento del orden de género” (2012, p. 26). En *La Prostitución*, la autora se refiere a la funcionalidad de la institución prostitución respecto del reforzamiento de las masculinidades tradicionales; del sostenimiento del sistema patriarcal y con ello la desigualdad entre los géneros.

En *La Prostitución en el Corazón del Capitalismo* (2017) Rosa Cobo analiza las transformaciones que ha experimentado la prostitución en las últimas décadas y denuncia la existencia de un creciente proceso de mercantilización de los cuerpos y la sexualidad de millones de mujeres alrededor del mundo, como resultado de la articulación entre capitalismo y patriarcado. La autora entiende a la prostitución como un fenómeno social clave para entender la nueva configuración del capitalismo global y de los patriarcados contemporáneos, que según postula, tiene como objeto de explotación los cuerpos de las mujeres.

II.A.2 La perspectiva reglamentarista de la prostitución

La posición reglamentarista en Argentina encuentra sus mayores exponentes en el espacio activista aunque se nutre de los desarrollos teóricos de Nancy Fraser, Gail Pheterson, Laura Agustín y referentes del campo antropológico como Cecilia Varela, Dolores Juliano, Débora Daich y Adriana Piscitelli, entre otros. El enfoque reglamentarista considera a la prostitución un trabajo, denomina trabajadorxs sexuales a quienes la ejercen y clientes a quienes la demandan y consumen.

En *Feminismo y Prostitución* (2009) Ordoñez Gutiérrez sostiene que Fraser cuestiona la mirada abolicionista que entiende a la prostitución como una forma de subordinación de las mujeres a los varones y en respuesta a Pateman refiere que aunque ello puede ser así para algunos clientes, lo que éstos compran en verdad es una ficción, una representación de la subordinación. Según la autora, lo que se vende es la fantasía de poder masculino, no la sumisión de la mujer, relativizando con ello el supuesto poder de quien paga para acceder a esa fantasía.

Dolores Juliano describe a la prostitución como una opción laboral o estrategia de supervivencia (Juliano en Daich, 2012), y aunque en sus desarrollos la antropóloga se interesa principalmente en la cuestión del estigma que recae sobre las mujeres en prostitución, considera a ésta un servicio como cualquier otro y su interés radica en la pregunta acerca de los motivos

por los que se problematiza sobre éste servicio en particular, y no sobre otros servicios socialmente legitimados.

Desde este mismo enfoque, Adriana Piscitelli (en Daich, 2012) critica la mirada abolicionista respecto de la violencia intrínseca de la prostitución al señalar que esta violencia excede la prostitución y que son numerosas las escenas de intercambio sexual y económica en las que domina la desigualdad de poder y que aunque remitan a violencia y abuso dichas relaciones en ocasiones ofrecen beneficios a las mujeres (Juliano en Daich 2012). Para Piscitelli la prostitución se inscribe en un abanico de prácticas que las mujeres realizan para sobrevivir y que no necesariamente implican violencia.

En términos generales, la cuestión sobre la cual el reglamentarismo focaliza el debate es sobre el derecho de las mujeres cis y trans* a ejercer la prostitución, y considera a ésta un ámbito posible para el ejercicio de la libertad, la autonomía y el desarrollo personal de aquellas, para lo cual aboga por su regulación en tanto entiende que ello garantizaría derechos a les trabajadorxs sexuales. En esta línea Débora Daich (2012) propone a la antropología como una herramienta que posibilita y enriquece el debate acerca de la prostitución y postula que la misma es una problemática compleja e imposible de ser pensada como un fenómeno homogéneo. En relación al debate abolicionismo versus reglamentarismo, la autora se encolumna tras éste último, aunque reconociendo algunos de los postulados abolicionistas. Al respecto, Daich sostiene que efectivamente la prostitución implica muchas veces violencia para las mujeres a quienes denomina trabajadoras sexuales, pero señala la necesidad de distinguir los modos en los que la prostitución tiene lugar. En sus desarrollos retoma la postura de Juliano según la cual el problema de la prostitución no es ésta en sí misma sino el estigma producido a su alrededor el que, en tanto estrategia patriarcal, atenta contra la autonomía de las mujeres.

La antropóloga Cecilia Varela define a la prostitución como un trabajo y critica la exclusión que el abolicionismo ejerce de las autodenominadas trabajadoras sexuales. En *“Ninguna mujer...” El abolicionismo de la prostitución en la Argentina* (Varela y Morcillo, 2017), señala los sesgos esencialistas de los postulados abolicionistas, en tanto entiende que en gran parte de la producción académica de ese enfoque opera una generalización que invisibiliza las demandas de quienes se autodefinen como trabajadoras sexuales.

II.A.3 El lugar del varón consumidor de prostitución en el debate abolicionismo vs. reglamentarismo

En la actualidad el debate se instala en el centro del movimiento feminista de manera polarizada: abolicionismo y reglamentarismo problematizan sobre el estatuto de las mujeres cis y/o trans* en situación de prostitución (abolicionismo) o trabajadoras sexuales (reglamentarismo), quedando relegado y/o invisibilizado el rol del varón prostituyente. En la bibliografía relevada, existen pocos desarrollos en torno a este tópico aunque en los últimos años se han producido diversos artículos desde el enfoque abolicionista que recuperan el rol del “cliente” - prostituyente en el abordaje de la problemática.

Desde la posición abolicionista, autorxs como Volnovich (2006) y Chejter (2010) en Argentina, y Gimeno (2012) y Cobo (2017) en España, han volcado su atención sobre este actor central en la dinámica de la explotación sexual. Volnovich reflexiona acerca del rol del “cliente” evidenciando la inexistencia de un perfil particular, sino por el contrario la extensión de una práctica naturalizada al punto de su invisibilización (2006). En *Ir de putas* el autor analiza el pago en la práctica prostituyente como el acontecimiento que garantiza la suspensión del deseo de la mujer prostituida, desestimando la posibilidad de un encuentro sexual entre dos sujetos deseantes. Dos cuestiones resultan relevantes respecto del tema del presente trabajo: la relación entre la práctica prostituyente y el proceso de devenir *hombre*; y el señalamiento que el autor realiza en cuanto a sus propias resistencias a transgredir los pactos de la masculinidad al interpelar la legitimación de la práctica prostituyente. Esto último contribuye a la reflexión acerca del posicionamiento desde el que se aborda la problemática, ya que de ello dependerá la visibilización o no de todas las actorías involucradas en la problemática.

Chejter (2010) señala que las investigaciones acerca de la prostitución, suelen ubicar a la pobreza como causa principal y en ocasiones unívoca de la problemática, dejando por fuera las estructuras de poder de género y sexual, y con ello la pregunta sobre la demanda. En su libro *Lugar común: la prostitución* la autora exhibe la mirada de los varones prostituyentes así como las relaciones de dominio que establecen en la práctica prostituyente más no indaga en los aspectos que conllevan a la construcción de dicha práctica, pues tal como ella lo indica no es ese el objetivo de su trabajo. En *La Industria de la vagina* (2011) Jeffreys considera a la prostitución como una de las prácticas cuyo objetivo es que los hombres tengan acceso sexual

al cuerpo de mujeres y niñas, mediante el pago de efectivo o mercancías: “...los hombres a través de la remuneración o la oferta de alguna otra ventaja, adquieren el derecho a poner sus manos, penes, bocas u otros objetos sobre o en el cuerpo de las mujeres” (2011, p.13). La autora postula así el rol del varón consumidor como demandante pero también como destinatario de la industria.

En *La Prostitución en el Corazón del Capitalismo* (2017), Rosa Cobo denuncia la subrepresentación de los “puteros” en el imaginario de la prostitución así como la invisibilidad de éstos en los medios de comunicación. Siendo que la industria de la explotación sexual se encuentra articulada en torno a las mujeres y tran*s prostitutas y a los varones prostituyentes, la autora llama la atención acerca del escaso material de investigación respecto de éstos últimos.

Por su parte, el enfoque reglamentarista sobre la prostitución suele eludir en los debates el rol del varón prostituyente. Siendo que esta postura considera a la prostitución como un trabajo y a quienes lo ejercen como trabajadorxs sexuales, el varón consumidor deviene un cliente que demanda un servicio, un individuo con quien se establece una transacción monetaria a cambio de un servicio sexual, y si bien se reconocen situaciones de violencia sufridas por las trabajadoras sexuales (Daich, 2012) suelen evocarse otras escenas (atención, cuidados, afecto, etc.) al describir los encuentros con los denominados clientes (Agustín citada en Ordoñez Gutierrez, 2009; Morcillo, 2014).

En la bibliografía relevada con enfoque reglamentarista, el varón que consume prostitución no resulta un actor de relevancia y es apenas mencionado en las producciones teóricas de las referentes de este enfoque. Por el contrario es la cuestión del estigma que recae sobre quienes se autodenominan trabajadoras sexuales, así como las políticas públicas que - de acuerdo con las autoras - cercenan sus derechos, lo que se erige en objeto de preocupación (Juliano, 2005; Piscitelli, 2006, Daich, 2012). Para el reglamentarismo, el abolicionismo implica el avasallamiento de los derechos individuales de aquellas, y apela al concepto de “industria del rescate” para denunciar la multiplicación de políticas estatales que criminalizan el comercio sexual y que en la persecución del proxenetismo, vulneran los derechos individuales de las denominadas trabajadoras sexuales. (Varela y Daich, 2014).

II.B Masculinidad, sexualidad y prostitución

Con el objetivo de apartar el eje de las mujeres cis y trans* y hacer visible al varón que consume prostitución, resulta pertinente incorporar algunos de los debates y/o investigaciones acerca de la masculinidad y la sexualidad.

Superadas las miradas biologicistas y esencialistas acerca de la masculinidad, la sexualidad masculina es abordada en la actualidad como el resultado de un complejo conjunto de procesos psicológicos, sociales, económicos, culturales e históricos (Olavarría, 2003). Existe consenso entre diferentes autorxs (Bonino 1998; Olavarría 2001; Subirats y Castells, 2007; Burin y Meler, 2009) respecto de los mandatos culturales que operan en los modos en que los varones cis acceden a la sexualidad, señalando además el modelo hegemónico que iguala sexualidad masculina a heterosexualidad y dominio.

II.B.1 Énfasis de las investigaciones de los últimos cinco años en relación a la sexualidad masculina.

Entre las investigaciones y/o artículos de los últimos años sobre este tópico se recabaron trabajos que hacen hincapié en los modos en que operan en la actualidad los mandatos de la sexualidad masculina hegemónica (Vasquez Del Aguila, 2013; Madrid, 2016), y otros que exploran las relaciones entre dichos mandatos y las masculinidades no hegemónicas (Valcuende Del Río, 2010; Colina, 2009; Escobar Triana, 2007).

El trabajo de Vásquez Del Aguila (2013) presenta reflexiones basadas en investigaciones que el autor llevó a cabo durante 15 años con varones latinoamericanos residentes en Perú; Argentina; USA e Irlanda. Se trata de un artículo que indaga acerca de las complejidades del proceso de hacerse hombre en diversos contextos culturales integrando producciones teóricas clásicas y contemporáneas sobre masculinidades. El autor señala entre sus conclusiones que los adolescentes varones aprenden desde temprana edad que la sexualidad masculina se construye con base a normas que funcionan como fronteras que no deben cruzarse para ser considerados hombres y enuncia la existencia de cinco mecanismos principales en el proceso de hacerse hombre: “1) el rechazo del mundo femenino y actitudes consideradas femeninas, 2) el rechazo de la homosexualidad pasiva y un manejo adecuado de la homofobia y el homoerotismo, 3) el

desempeño sexual heterosexual y alardeo sobre estas performances, 4) la toma de riesgos y los gestos de violencia, y 5) la incorporación de valores morales” (p. 829).

En *La formación de masculinidades hegemónicas en la clase dominante: el caso de la sexualidad en los colegios privados de elite en Chile* (2016) Sebastián Madrid analiza el proceso de construcción de las masculinidades hegemónicas en intersección con la clase social. A través de entrevistas a 41 hombres y mujeres (de 19 a 45 años), ex-estudiantes de colegios privados en Santiago de Chile, el autor examina la forma en que la sexualidad conecta la conformación de masculinidades y de la clase dominante. Entre sus hallazgos Madrid expone que “en un contexto de privilegio, existe más de un patrón de masculinidad en lucha por la hegemonía”(p. 392), pero que en cualquier caso esos patrones comparten la subordinación de las mujeres y de los varones que no forman parte de ese colectivo.

Los artículos recabados sobre masculinidad y sexualidad no hegemónicas, analizan las contradicciones que se generan entre “el deber ser” de la masculinidad hegemónica y las prácticas sexuales entre varones. En *Sexo entre hombres: los límites de la masculinidad* (2010), Valcuende Del Río indaga acerca de los mecanismos represivos y actitudes de reafirmación o rechazo de los modelos dominantes, entre los cuales el autor menciona la conformación de espacios propios de homosexuales como estrategia de protección que redundando, paradójicamente, en la exclusión social. La heteronorma, aunque interpelada, funciona como dispositivo de control que posibilita o no devenir hombres.

En esta línea, el trabajo de Carlos Colina *La homofobia: heterosexismo, masculinidad hegemónica y eclosión de la diversidad sexual* (2009), indaga acerca de los modos en los que la cultura occidental, a la que describe como patriarcal y heterosexista, “ha impuesto un tipo de masculinidad hegemónica con carácter normativo, pero que tiene un carácter misógino y homofóbico” (p. 5). El autor realiza un recorrido respecto de los dispositivos de control y regulación de las sexualidades desde las sociedades industriales hasta la actualidad, con especial hincapié en la heterosexualidad como norma.

Escobar Triana (2007) reflexiona acerca de la exclusión de la que son objeto homosexuales, lesbianas, transexuales, etc. y analiza la vulneración de derechos a la que se ven expuestos particularmente los varones cis homosexuales en el marco de una sociedad heterosexista. Desde el campo de la antropología List Reyes (2004) analiza la producción de los discursos que

asimilan género y heterosexualidad y cómo los varones cis homosexuales construyen su masculinidad asumiendo, en ocasiones, atributos “femeninos” como acto de resistencia a las normativas de la masculinidad hegemónica.

II.B.2 Énfasis de las investigaciones de los últimos cinco años en relación a la prostitución y las masculinidades

Se relevaron algunos escritos acerca de prostitución y masculinidad de los últimos 5 años, siendo la mayoría de éstos de autorxs españoles con perspectiva abolicionista; y dos investigaciones relevantes a los fines de este trabajo (Ricardoy Barker, 2008); Fernández Chagoya y Antonio Vargas Urías, 2012) sobre varones y consumo asociado a la explotación sexual.

Los escritos de Alvarez (2014); Ranea Trivinio (2012), Gómez Suarez, Pérez Freyre y Verdugo Matés (2016) analizan mediante la toma de entrevistas a varones consumidores de prostitución, la relación entre esta práctica y la construcción de las masculinidades hegemónicas.

Álvarez en un intento por desplazar la atención de las mujeres en prostitución y trasladarla al prostituidor, analiza en *La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana* (2014) las consecuencias que el consumo libre y reglamentado del cuerpo de las mujeres tiene sobre la construcción de la masculinidad. En *La demanda en disputa. La construcción social de la masculinidad heterosexual y la prostitución femenina* (2012) Ranea Triviño incorpora la perspectiva intersectorial para pensar los modos en que la prostitución se articula con la construcción de masculinidades heteronormativas. Ambas autoras destacan entre los resultados de su trabajo la existencia de estereotipos de género en los discursos de los entrevistados, y la interpretación del consumo de prostitución como un escenario de representación de la masculinidad heterosexual tanto a nivel individual como grupal.

Gómez Suárez *et al* (2015) concluyen en *Consumo de prostitución y construcción de las masculinidades contemporáneas en España*, que la compra de sexo de pago es una estrategia de refuerzo de un tipo de masculinidad que gira en torno a la exhibición frente otros varones. El trabajo está centrado en el estudio de los clientes de prostitución en España, orientado por la pregunta sobre por qué los hombres acuden al sexo de pago. Otra investigación llevada a cabo

por Gómez Suárez, Casado-Neira y Pérez Freire (2014) aporta interesantes resultados respecto de las significaciones que el consumo de prostitución adquiere para los varones cis consumidores. El trabajo resalta las experiencias insatisfactorias de muchos de los varones entrevistados de lo que deduce que no resulta suficiente la hipótesis de la búsqueda de una experiencia sexual positiva como explicación al consumo de sexo de pago; el consumo de prostitución como un acto de sometimiento de las mujeres y la reproducción de estereotipos de género esencialistas de acuerdo con los cuales los varones entrevistados perciben el deseo sexual como una necesidad que caracterizaría a los varones.

Otros escritos de autorxs argentines abordan los modos en que se construye la masculinidad consumidora de prostitución mediante el análisis de material periodístico (Vacarezza y Sanchez, 2010) y mediante la toma de entrevistas a varones prostituyentes (Golay, 2013; Vacarezza y Hendel, 2011)

En *Apuntes para una crítica de la producción sociodiscursiva de masculinidad consumidora y de varones demandantes de prostitución* (2010), Vacarezza y Sánchez analizan la relación entre la prostitución y la mercantilización de los vínculos heterosexuales con la producción de subjetividades y diferencias de género y sexualidad. El material utilizado para dicho análisis resulta de un corpus compuesto de notas periodísticas y clasificados de la Revista Hombre. El trabajo señala que la producción sociodiscursiva de varones-clientes y mujeres-prostitutas se encuentra legitimada e inadvertida como consecuencia del régimen visibilidad producido en el contexto de la hegemonía cultural.

En *Subjetividades Masculinas en Construcción* (2011) Vacarezza y Hendel analizan el rol que cumplen determinados espacios de socialización masculina en el aprendizaje y repetición de saberes asociados con la masculinidad. A partir de entrevistas realizadas a varones socios de un club barrial deportivo, al que les autorxs describen como espacios privilegiados de socialización, indagan sobre el prostíbulo como otro espacio clave en la elaboración de identificaciones masculinas. En *Prostitución: una forma naturalizada de la dominación masculina*, Golay (2013) persigue mediante la entrevista a varones prostituyentes y a público general, describir los sentidos que los entrevistados construyen acerca de la prostitución, con el horizonte de desnaturalizar dicha práctica y contribuir a la visibilización y ruptura del andamiaje de la preeminencia masculina como principio ordenador de las relaciones sociales desiguales en las que la sexualidad masculina es asumida como un derecho.

Respecto de las dos investigaciones mencionadas, la primera de ellas *Hombres, Masculinidades, Explotación Sexual y Violencia Sexual* (Ricardo, C. y Barker, G., 2008) explora los posibles vínculos entre las masculinidades y las diferentes formas de explotación sexual y la violencia sexual con el objetivo de conocer cómo contribuyen las normas de la masculinidad hegemónica al uso de la violencia sexual de algunos varones y específicamente a la demanda de la explotación sexual. El trabajo consiste en una revisión crítica de la literatura existente sobre la temática desde una perspectiva social construccionista (Connell, 1995) de acuerdo con la cual las masculinidades y las normas de género se construyen socialmente, varían según el momento histórico y local e interactúan con otros factores como la pobreza y la clase social, entre otras.

La investigación realizada por Fernández Chagoya y Vargas Urías, *Hombres que compran cuerpos: aproximaciones al consumo asociado a la trata de mujeres con fines de explotación sexual* (2012) busca indagar qué motiva a los hombres a consumir prostitución (en especial del ofertado por motivo de la explotación sexual y la trata de mujeres) a partir de entrevistas en profundidad a 20 varones heterosexuales mayores de edad que aceptaron haber consumido prostitución. Entre los hallazgos de la investigación, les autorxs destacan la naturalización de la supuesta necesidad sexual de los varones; el apego a discursos tradicionales provenientes de la noción hegemónica del género; el consumo de pornografía como espacio para la educación de su sexualidad; motivaciones emocionales vinculadas a la insatisfacción y a la dificultad de lidiar con la igualdad de género encontrando en el consumo de prostitución un espacio para reafirmar su masculinidad.

Finalmente se destaca - a los fines del presente trabajo - la investigación realizada por Hilario Sáez en el año 2016 que lleva por título "*Cómo somos los hombres. Masculinidades y consumo de prostitución en Andalucía*". Se trata de un informe que releva las opiniones de 40 hombres residentes en Andalucía, España, entre 18 y 70 años, consumidores de prostitución. De las entrevistas realizadas, se destaca la coincidencia respecto de la concepción de la necesidad sexual como innata a la condición masculina, así como la legitimación social del acto de pagar por sexo. El estudio también resalta por un lado la relación existente entre el consumo de sexo de pago y los espacios de celebración masculinos en los que continúa siendo un elemento esencial la demostración y exaltación de la virilidad; y por otro las causas estructurales que sostienen una mirada sobre la sexualidad marcada por las relaciones de poder entre los géneros en el marco de un sistema patriarcal. Los investigadores señalan la existencia de una línea de

continuidad entre la cosificación y sexualización del cuerpo de las mujeres y la concepción del consumo de prostitución como expresión de virilidad, poder y autoridad.

III. Marco Teórico

III.A Los Estudios de Género

El concepto *género* surge en los años de 1950 para distinguir el sexo biológico del conjunto de conductas atribuidas a varones y mujeres (Burin y Meler, 2009). Fueron el psiquiatra estadounidense John Money y más tarde Robert Stoller, médico y psicoanalista, quienes con sus investigaciones sobre niños intersex⁵, establecieron la distinción entre sexo e identidad de género, considerando sexo al dato biológico y género al sentimiento íntimo de los niños de saberse varón o mujer desde su temprana infancia (Fridman, 2007).

En los años de 1960, a partir de la segunda ola del feminismo y el cuestionamiento de los ordenamientos sociales basados en las diferencias entre varones y mujeres (Fernández, 1993), el concepto género adquiere su acepción política, en el mismo sentido en que Lamas lo define posteriormente:

El género es el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características “femeninas” y “masculinas” a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida (...) El género moldea y desarrolla nuestra percepción de la vida en general, y en particular, hace evidentes la valoración, el uso y las atribuciones diferenciadas que da a los cuerpos de las mujeres y de los hombres. (...) Este es un elemento básico para explorar las pautas de dominación, subordinación y resistencia que moldean lo sexual, y para analizar los discursos que organizan los significados de las identidades sexuales. (1994, p. 53-71)

En Argentina, hacia fines de los años de 1970 surgen los Estudios de Género como enfoque superador de los Estudios de la Mujer que evidenciaban limitaciones propias de la perspectiva unidireccional con la que era abordado el objeto de estudio, perdiéndose de vista el carácter relacional del concepto género (Burin y Meler, 2009). Desde esta perspectiva multidisciplinar, los géneros devienen construcciones culturales inscriptas en los procesos históricos que las conforman. Masculinidad y feminidad ya no pueden ser pensadas como objetos fijos, naturales y universales, sino como resultados de un proceso en el que intervienen numerosos factores.

Visibilizando la desigualdad de poder como escenario sobre el que se construyen las

⁵ El término intersex hace referencia a la posesión de características físicas femeninas y masculinas. Son intersexuales las personas nacidas sin un sexo cromosomático que las defina como hombre o mujer. Recuperado de: <http://www.rainbowproject.eu/material/es/glossary.htm>

identidades genéricas, en articulación con otras relaciones sociales como clase, etnia, edad, orientación sexual, etc., los estudios de género denuncian que no se trata tan sólo de diferencias sino de desigualdades en la distribución de los roles, los recursos (materiales, simbólicos, eróticos), los espacios, el poder (Fernández, 1993).

En este escenario las relaciones entre los géneros se organizan con base a un sistema patriarcal, que ubica a los varones cis en una posición de dominio y que en articulación con el sistema capitalista genera las condiciones para la subordinación de mujeres cis y trans* (Fernández, 2009). Esta desigual distribución de los recursos, y por lo tanto del poder, atribuida a los caracteres naturales de las personas (las mujeres a cargo de la crianza y cuidado de los otros dada su capacidad reproductora y recluida por lo tanto al ámbito doméstico, y los varones cis a cargo de la manutención del grupo familiar y por lo tanto con acceso exclusivo al mundo público), comienza a ser desnaturalizada y enunciados los dispositivos de construcción de las subjetividades femeninas y masculinas.

III.B La masculinidad como campo de problemas

Previo al surgimiento de los estudios de género, las definiciones sobre la masculinidad se hallaban circunscritas a los enfoques naturalistas que suponían una base esencial universal de la masculinidad extensible a la totalidad de los varones.

En *La organización social de la masculinidad* (1995) Connell describe los enfoques esencialistas, positivistas, normativos y semióticos, a los que considera insuficientes, arbitrarios y ahistóricos. Ya sea por la extensión de una característica a la totalidad del colectivo de varones; la supuesta neutralidad del enfoque positivista que invisibiliza las particularidades de cada cultura; el establecimiento de una norma que determina el carácter propiamente masculino de acuerdo con la aproximación o distanciamiento de la misma; y/o la imposibilidad de sustraerse al binarismo hombre -mujer. Se trataba en todos los casos de un acercamiento a la masculinidad en tanto objeto fijo e inmutable, posición de la que Connell se distancia proponiendo en cambio una mirada centrada en los procesos y las relaciones en las que se construyen los géneros.

Los estudios de género sostienen que las demostraciones y/o pruebas de virilidad exigidas a los varones cis evidencian el carácter cultural de la masculinidad al tiempo que legitiman su

posición de dominio en las relaciones entre los géneros (Olavarría, 2001). Se desnaturaliza de esta manera la pretendida esencia de lo masculino evidenciando los dispositivos de biopoder que operan en la construcción de los géneros.

En *Historia de la Sexualidad* (1976) Foucault introduce el concepto de biopoder para dar cuenta de los dispositivos creados por diversas instituciones (la educación, el ejército, la medicina) a mediados del siglo XVIII con el fin de gestionar y disciplinar los cuerpos. Los estudios de género retoman este concepto para visibilizar los mecanismos a partir de los cuales el poder regula los cuerpos, los deseos, el erotismo, y las subjetividades, etc.; pero también para enunciar las resistencias que emergen en el encuentro con ese poder y que posibilitan la construcción de nuevas corporalidades (Siqueira Peres, 2013).

Los varones cis deberán atravesar en cada etapa de sus vidas numerosos desafíos que le garantizarán la credencial de acceso y pertenencia a la *masculinidad hegemónica* (Olavarría, 2001). Este concepto resulta central en el desarrollo de los estudios sobre las masculinidades y es definido como:

“(...) la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 1995, p. 117).

La masculinidad construida en base a este modelo hegemónico se erige en norma estableciendo los espacios dentro de los cuales los varones cis podrán circular para asegurar su pertenencia al mundo de los hombres (Olavarría, 2003). La precariedad de este modelo que otorga refugio, seguridad y pertenencia, radica en su propia ambigüedad al exigir a los varones, constantemente y a lo largo de toda su vida, evidencias de su condición de verdaderos hombres. Bajo la consigna básica de la masculinidad *ser varón es ser importante* subyace su contrapartida *ser varón obliga a ser importante* de modo que sólo quien consiga ser importante alcanza a ser plenamente varón (Vincent Marqués, 1991). La existencia de un modelo, un deber ser, proporciona un encuadre de pertenencia y privilegios al tiempo que configura subjetividades precarias y espacios subalternos para quienes no superen con éxito las pruebas de virilidad, y/o para quienes habiendo superado unas, fracasen en otras.

El modelo de masculinidad hegemónica contiene a la vez que eyecta masculinidades; cristaliza un determinado modo de ser varón, al tiempo que expele otros modos, otras masculinidades cuyos cuerpos, subjetividades, prácticas, deseos, etc. quedan desjerarquizados, violentados.

Serán los otros, los varones en menos, los poco hombres quienes ocuparan los niveles inferiores en la escala de masculinidad (Olavarría, 2001).

Desde una perspectiva foucaultiana, es posible afirmar también que el concepto de masculinidad hegemónica, conlleva en sí mismo la enunciación (aunque silenciada) de *las masculinidades* advirtiendo sobre la existencia de subjetividades que no se corresponden con aquella y denunciando el carácter normativo y reproductor de un ordenamiento social orientado al sostenimiento de un determinado sistema sexo-género.

De esta manera, ya no es posible hablar de masculinidad sino de *masculinidades* construidas en base a determinados mandatos (sociales, económicos, eróticos, simbólicos, etc.) que variarán de acuerdo con las épocas, las geografías, las clases sociales, etc.

III.C Masculinidades y sexualidad

Entre los aportes de los estudios de género a la comprensión de las masculinidades, se encuentra la deconstrucción de la sexualidad como hecho natural y ahistórico, evidenciado por el carácter artificial de aquella al enunciar los mandatos que operan en el proceso de devenir hombres (Badinter, 1992).

La sexualidad masculina ha sido tradicionalmente concebida como una fuerza o “necesidad irresistible” que proviene del cuerpo. Desde esta perspectiva se sostiene que una vez que los hombres han sido sexualmente excitados, ya no pueden ser responsabilizados por lo que origina su excitación, como tampoco de las consecuencias de dicha excitación (Burin y Meler, 2009). Para construir la pretendida naturalidad de la sexualidad masculina se afirma que los hombres, en tanto animales, poseen instintos entre los que se encuentra el instinto de la reproducción. Según esta interpretación, el deseo sexual deviene un instinto determinado biológicamente que lleva al varón a la búsqueda de la satisfacción mediante la conquista y la penetración de las mujeres (Olavarría, 2001).

Sin desconocer y/o desestimar los procesos singulares que intervienen en la construcción de la sexualidad masculina, autorxs del campo del psicoanálisis (Bleichmar, 1992; Burin y Meler, 2009; Volnovich, 2006) incorporan en su análisis la categoría género para señalar la

imposibilidad de escindir los procesos de subjetivación genérica, de los arreglos de poder inherentes a los entramados sociales en los que la misma se construye. De esta manera es posible abordar la sexualidad en la intersección de los procesos sociales y singulares ya que ésta se organiza con base en las representaciones colectivas acerca de la masculinidad y de la femineidad (Burin y Meler, 2009).

Desde esta perspectiva, la sexualidad masculina hegemónica, en el marco de un sistema patriarcal, ha sido construida en base al placer y la posición de dominio, mientras que la sexualidad de las mujeres lo ha sido en base a la subordinación, la entrega y el amor romántico. Vincent Marqués (1991) describe a los varones como sujetos por discursos contradictorios que por un lado consideran al sexo como un pecado, y por otro lado los empuja a una práctica sexual compulsiva y separada de lo emocional, con el objetivo de reasegurar su masculinidad. Los varones vivenciarían su cuerpo como un factor de fragmentación de su subjetividad (Olavarría, 2001) en tanto la animalidad vinculada a la sexualidad se escinde de la racionalidad requerida a los varones en la construcción de la masculinidad hegemónica.

En las prácticas de acceso a la sexualidad de los varones cis operan diversos mandatos de género que se supone deben cumplir para ser “auténticos hombres”. Mariana Subirats, en *Ser Hombre* (2007), se refiere a estos mandatos no sólo como obligaciones externas, sino como pautas interiorizadas en la personalidad.

Entre los mandatos de la sexualidad masculina hegemónica, la heterosexualidad obligatoria se instala como uno de sus pilares y constituye una norma que organizará la vida y las prácticas de los varones (Olavarría, 2001). La heteronormatividad interviene en los procesos de construcción de las identidades genéricas, entendidas éstas en un sentido amplio que incluye no sólo la autopercepción del género, sino además las formas en que se configuran los deseos, las prácticas sexuales y las relaciones entre los géneros. En este sentido, Víctor Seidler (2006), se refiere a los modos en que la heterosexualidad obligatoria condiciona la manera en que los varones cis experimentan sus emociones. Según el autor, los hombres temen a sus emociones y sentimientos porque consideran que éstos pueden hacerles traicionar su identidad heterosexual.

Los estudios de género en articulación con los estudios queer⁶ señalan a la heteronormatividad como una pauta universal que incorpora en sí misma otros mandatos de género masculino como la agresividad, el valor, el rechazo a lo femenino, la doble moral, etc. Desde esta mirada, el acceso a la sexualidad de los varones cis se observa ordenado en base a normas que guiarán la configuración de sus prácticas eróticas. Entre ellas, la iniciación sexual en el circuito de la prostitución (práctica aún extendida entre los varones cis adolescentes y adultos) resulta en un determinado modo de aprendizaje acerca de la sexualidad, en tanto se espera de ellos un determinado desempeño, la demostración de que ya no son niños, la evidencia de su heterosexualidad y la construcción del género femenino como objeto de consumo (Burin y Meler, 2009).

III.D Pedagogías de la masculinidad

En el análisis de las violencias de género, la antropóloga Rita Segato (2018) ofrece una lectura que implica entender la construcción de los géneros a partir de lo que denomina la *célula fundacional*. Se trata de la violencia fundante en la primer escena de género, la familiar, que permite comprender las posiciones masculinas y femeninas a partir de la extracción de un tributo:

Lo que aprendemos con esa primera célula de poder es que la posición masculina- o la función paterna - se alimenta necesaria e irremediamente del acatamiento de la posición femenina - o función materna. Ocurre entonces un fluir de obediencia, respeto y subordinación a la autoridad y prestigio de la función masculina. Sin ese flujo de dádivas y reconocimiento de varios órdenes de la posición femenina, ésta no se construye y no tiene lugar la reconducción a la plataforma viril de aquellos que, por su anatomía, reciben el mandato de ocuparla. (Hipertexto PRIGEPP Violencias, 2018, 1.1)

La autora agrega que la donación femenina que posibilita la construcción de esta posición masculina, el fluir de dicha obediencia y acatamiento, no se produce sin violencia, y concluye por lo tanto que la construcción del género es en sí una pedagogía de la violencia. Este análisis de la función masculina (y femenina) podría inscribirse en el eje vertical al que Segato hace referencia en *Las estructuras elementales de la violencia* (2010). Allí la autora define a la violación como un mandato que “expresa el precepto social de que ese hombre debe ser capaz de demostrar su virilidad, en cuanto compuesto indiscernible de la masculinidad y subjetividad, mediante la exacción de la dádiva de lo femenino” (p. 40) y postula la existencia de dos ejes de

⁶La visibilización de la heteronorma como pauta universal del sistema patriarcal ha sido principalmente un aporte de los Estudios Queer a los Estudios de Género, los cuales hasta hace unas décadas, pasaban por alto el análisis de dicha norma en relación a la construcción de las identidades genéricas.

interlocución: el eje vertical punitivo y moralizador, en el que el agresor se dirige a la víctima, y el eje horizontal - en el que el se dirige a sus pares, “los miembros de la fraternidad mafiosa, para garantizar la pertenencia y celebrar su pacto” (p. 25).

Si bien la autora se refiere específicamente a la violencia sexual, resulta relevante a los fines del presente trabajo el modelo interpretativo utilizado para pensar el lugar ocupado por los pares varones cis en las prácticas y rituales de iniciación y construcción de la masculinidad. Es el eje horizontal el plano en el que los varones reafirman y/o validan sus credenciales de pertenencia pues es allí donde pueden -y deben- demostrar la competencia sexual y la fuerza física que le otorgan estatus (Segato, 2010). De esta manera, y atendiendo a los postulados posteriores de la autora en los que señala la necesidad de establecer diferencias entre las violencias domésticas y las violencias perpetradas en contextos de guerra en los que analiza los mencionados ejes de interlocución, lo mencionado anteriormente abre una lectura posible para comprender cómo funcionan las relaciones de poder intergénero.

En línea con este aspecto de la violencia masculina resultan relevantes los aportes que realiza Michael Kaufman sobre el ejercicio de la violencia de los varones contra otros varones en *La construcción de la masculinidad y la tríada de la violencia* (1989). Allí, el autor plantea tres planos del ejercicio de la violencia masculina: 1- la violencia de los hombres contra las mujeres; 2- la violencia de los hombres contra otros hombres; y 3 - la internalización de la violencia.

III.E Prostitución globalizada

La prostitución a lo largo de la historia ha servido a diversos fines y su rol ha variado de acuerdo con las latitudes (Gimeno, 2012). Ligada en sus orígenes a la religión y luego a la esclavitud⁷, la prostitución se establece como explotación comercial sobre el cuerpo de las mujeres a mediados del segundo milenio a.c., como una posible ocupación para las hijas de los pobres:

“Cuando la regulación de la sexualidad de las mujeres de las clases propietarias quedó firmemente fijada, la virginidad de las hijas se convirtió en una baza económica para su familia. De esta

⁷ En *La creación del patriarcado* Lerner establece la distinción entre el “servicio sexual religioso” y la prostitución comercial, estableciendo a la primera como servicios prestados por hombres y mujeres vinculados al culto de la diosa-madre de los antiguos babilonios. Según la autora, éstos “consideraban la fertilidad algo sagrado y que resultaba fundamental para su supervivencia, el cuidado de los dioses incluía en algunos casos prestarles servicios sexuales”(1990, p.196)

manera se empezó a ver la prostitución comercial como un menester social para satisfacer las necesidades sexuales de los hombres” (Lerner, 1990, p.208).

Desde entonces, y afianzada conforme la expansión del capitalismo, la prostitución ha tenido siempre a las mujeres y/o cuerpos feminizados como objetos de explotación, así como han sido siempre mayoritariamente⁸ los varones quienes se ocuparon de su administración.

Sin embargo, a pesar del sostenimiento de la estructura de la prostitución (las mujeres y/o los cuerpos feminizados como principales objetos de las prácticas prostituyentes), no deben perderse de vista las transformaciones que ésta ha sufrido así como los debates actuales en torno de la misma. Por el contrario, el fenómeno debe abordarse en su contexto actual en el que se advierte una reconfiguración del capitalismo global y del patriarcado (Cobos, 2017).

La globalización, entendida ésta no en tanto estado dado y estático de la realidad, sino como un proceso en constante transformación en el orden de lo económico, político, cultural, social, etc. (Bonder, 2002), desde la perspectiva feminista coincide y refuerza “la hegemonía del enfoque neoliberal, que prioriza al máximo las lógicas del mercado y facilita el poder ingobernado, sin controles ni regulaciones, del capital transnacional” (Vargas, 2003). La prostitución deviene así una institución social que se encuentra organizada en torno a las dinámicas de una industria global que trasciende fronteras, que se transforma conforme las fuerzas sociales y económicas (Jeffreys, 2009) y cuya existencia torna imposible la idea de igualdad entre los géneros. En palabras de Gimeno “la prostitución es una institución que sirve al mantenimiento del orden de género” (2012, p. 26), que reafirma el sistema patriarcal confirmándolo y estabilizándolo a través de la reproducción de dicha práctica.

Desde esta posición, la prostitución tal como existe en la actualidad (integrada a una industria global del sexo) y en el contexto de un sistema patriarcal, refuerza las desigualdades entre los géneros al legitimar el derecho de los varones cis a disponer del cuerpo de las mujeres, por lo que resulta ineludible el acercamiento a la problemática de la prostitución en tanto institución que sostiene la hegemonía masculina reforzando la precarización de las feminidades en el marco de una economía global interesada principalmente en la comercialización de los cuerpos

⁸ En la actualidad, las dinámicas de la explotación sexual incluyen a las mujeres entre quienes regentan los prostíbulos. Aunque el número es marcadamente inferior respecto de los varones, y su rol es muchas veces impuesto por el propio sistema prostituyente, las condenas sobre explotación sexual en Argentina dan cuenta de la participación de mujeres en un 37%, contra un 63% de varones. Fuente: Informe sobre las primeras 100 sentencias condenatorias por trata de personas (2015), Procuraduría de trata y explotación de personas. (PROTEX)

y en la naturalización de las desigualdades (Cobos, 2017).

III.F Prostitución y producción de subjetividad

Las instituciones son un conjunto de normas, valores, lenguaje, instrumentos, procedimientos y métodos que determinan los modos en que se ordenan las prácticas sociales, y cuyo sostenimiento y prevalencia se deben por un lado a la coerción y las sanciones, y por otro a la adhesión, el apoyo, el consenso, la legitimidad y la creencia. Las instituciones sociales producen individuos que no sólo son capaces de reproducir dichas normas, valores, e instrumentos, sino que además están obligados a hacerlo (Castoriadis, 1986).

La prostitución en tanto institución social es un sistema que contiene sus propios códigos, reglas, estructuras y mecanismos, y que produce las subjetividades necesarias para su sostenimiento y expansión.

Si bien no existe una definición acabada de subjetividad sino una constante problematización del concepto por parte de las disciplinas que lo abordan, adoptaremos aquí un enfoque histórico cultural que implica pensar la organización psíquica individual en tanto desarrollada en la experiencia social e histórica de los individuos (Fernandez Rey, 2013).

La institución de la prostitución construye a través de diversos dispositivos simbólicos y materiales, sujetos pasibles de ser prostituides y/o sujetos prostituyentes, apoyándose para ello en los mandatos de género que operan en el marco de un sistema cis-hetero-patriarcal. Su eficacia simbólica consiste en el hecho de que su sola existencia afecta no sólo a las mujeres cis y trans* en situación de prostitución sino también a quienes se encuentran por fuera del circuito prostituyente (Volnovich, 2006). Así, serán las mujeres cis y trans* quienes desde muy temprana edad incorporarán la idea de que pueden ser objetos sexuales para consumo de los varones, mientras que éstos incorporarán la idea de que pueden/deben disponer de esos cuerpos. Los mandatos de la masculinidad hegemónica operarán en la construcción de subjetividades masculinas que se consideren con derecho al uso, abuso y/o apropiación de los cuerpos feminizados.

Los rituales de la masculinidad incluyen superar con éxito una serie de pruebas que convaliden su virilidad ante otros varones testigos-garantes: generalmente su grupo de pares, pero también otros varones adultos considerados referentes tales como padres, hermanos mayores, tíos, primos, etc. Entre estos rituales la visita iniciática al prostíbulo sigue siendo una práctica frecuente que no sólo convalida la sexualidad del varón cis “debutante” sino también la del padre, tío o hermano mayor que acompaña (Bleichmar, 2005).

La categoría varón prostituyente pretende establecer una mirada que comprenda la participación del varón como actor central (e intencionalmente invisibilizado) en la cadena de explotación sexual de mujeres cis y trans*, y que interpele el concepto de cliente o consumidor (en el contexto de la prostitución) en tanto dichas acepciones resultan mercantilistas y legitiman las prácticas prostituyentes al tiempo que despolitizan el debate. Incorporar a este actor central al problema de la prostitución, posibilita correr el eje de atención sobre las mujeres y atender a la demanda de los varones cis prostituyentes históricamente subrepresentados en el imaginario de la prostitución y con ello escindidos de los debates sobre esta problemática (Cobos, 2017).

IV. Aspectos Metodológicos

La presente investigación responde a un diseño de tipo exploratorio con base en una metodología cualitativa que permite realizar un examen en profundidad a partir de un número relativamente pequeño de casos y captar las creencias y los significados sobre los que se construyen los discursos, las valoraciones y las prácticas de los actores sociales que son sujetos de la presente investigación, facilitando el descubrimiento de nuevas teorías y construcción de conceptos (Hipertexto PRIGEPP Taller de Tesis, 2015, 4.1).

Los estudios de tipo exploratorio resultan pertinentes cuando el tema o problema de estudio ha sido poco abordado, y expresan una primera aproximación en la que es posible identificar tendencias y relaciones potenciales entre variables (Hernández Sampieri *et al*, 1986). Su metodología resulta más flexible y acorde a la problemática y sensibilidad del tópico abordado.

IV.A Características generales de la población

Universo de estudio: Varones cis de entre 25 y 45 años residentes en el área metropolitana de la provincia de Buenos Aires

Muestra: Muestra de tipo intencional, no aleatoria

Tamaño de la muestra: 12 (doce) varones cis

Unidad de análisis: Cada uno de los varones cis que forman parte de la muestra

IV.B Criterios de selección de la muestra

En función del problema planteado y el alcance del estudio, se trabajó con una muestra de tipo intencional, no aleatoria, pues no se pretende alcanzar niveles de generalización sino producir información intensiva que permitan dimensionar el problema de investigación. En la muestra de tipo intencional la elección de los elementos no depende de la probabilidad sino de causas relacionadas con el proceso de toma de decisiones de quien investiga así como con la particularidad del objeto de estudio. Este tipo de muestra resulta de utilidad para determinado tipo de estudios exploratorios en los que la cantidad y estandarización no constituyen objetivos, y sí lo son la profundidad, y riqueza de la información (Hernández Sampieri *et al*, 1997).

Por tratarse de un problema que aborda una temática sensible que puede ser considerada tabú y/o remitir a prácticas difusas respecto de su legitimidad, se optó por el método muestra de bola de nieve. Se trata de una técnica de muestreo no probabilístico utilizada para identificar sujetos potenciales en estudios donde éstos son difíciles de encontrar. El muestreo por bola de nieve consiste en ampliar progresivamente los sujetos de investigación partiendo de los contactos facilitados por otros sujetos (Crespo Blanco y Salamanca Castro, 2007).

Resulta relevante hacer mención a los efectos que el género de la entrevistadora podría producir en la construcción de los relatos de los varones entrevistados. Siendo que la totalidad de las entrevistas fueron realizadas por quien suscribe, se consideró dicha variable para: 1) el desarrollo del instrumento para la toma de entrevistas (Anexo); 2) la creación de un contexto que posibilite la apertura al diálogo sin censuras; y 3) para el análisis de los resultados.

El tamaño de la muestra quedó delimitado por la saturación conceptual producida a partir de los conceptos emergentes en las entrevistas realizadas. La saturación conceptual o saturación teórica se produce cuando: a) no hay datos nuevos que parezcan emerger en una categoría; b) la categoría está ampliamente desarrollada en términos de sus dimensiones y propiedades, y demuestra variación; y c) las relaciones entre las categorías están bien establecidas y/o validadas (Strauss y Corbin, 2002).

Respecto de los criterios de exclusión, fueron excluidos de la muestra aquellos varones que no se autodefinieran cis, así como quienes participan en espacios (organizaciones, organismos, academia) vinculados a los estudios de género y/o que por su formación de grado/posgrado tuvieran conocimientos y/o estuvieran formados en perspectiva de género.

IV.C Características generales de los participantes del estudio.

La muestra se encuentra conformada por 12 varones cis de entre 28 y 45 años de edad al momento de la entrevista. 3 de ellos cuentan con estudios primarios completos, 5 con estudios secundarios completos, 3 con estudios terciarios completos. Sólo 1 de los entrevistados completó sus estudios universitarios.

Todos los varones eran solteros, pero 8 de ellos se encontraban en una relación estable y convivían con sus parejas, mientras que los restantes 4 se encontraban solteros y sin pareja estable al momento de la entrevista. Todos los entrevistados residen en la provincia de Buenos Aires y aunque algunos manifestaron haberse mudado en los últimos años, anteriormente residían también en localidades del conurbano bonaerense.

Tabla 1: Fuente: elaboración propia.

Nombre	Edad	Estudios	Ocupación	Localidad	Estado Civil
Nicolás	37	Universitario Incompleto	Empleado Administrativo	Banfield	Soltero
Martin	39	Secundario Incompleto	Chofer	Gral. Rodriguez	Concubinatos
Alberto	31	Universitario Incompleto	Empleado Administrativo	Lavallol	Soltero
Gerardo	38	Secundario Incompleto	Cadete	Quilmes	Soltero
Julio	40	Secundario Completo	Chofer	Lomas de Zamora	Concubinatos
Roman	42	Universitario Completo	Psicólogo	Bragado	Concubinatos
Luciano	39	Secundario Completo	Electricista	Morón	Concubinatos
Oscar	45	Secundario Completo	Albañil	Morón	Concubinatos
José	42	Secundario Incompleto	Pintor	Merlo	Concubinatos
Cristian	41	Terciario Completo	Sonidista	Ituzaingó	Concubinatos
Mariano	37	Terciario Completo	Vendedor	Morón	Concubinatos
Juan Cruz	28	Terciario Completo	Empleado Administrativo	Moreno	Soltero

IV.D Instrumento (Ver Anexo)

- **Entrevistas en profundidad:** se trata de entrevistas semiestructuradas orientadas a explorar en detalle el tema en cuestión. Las entrevistas semiestructuradas resultan una técnica flexible para ahondar en aspectos de interés para la investigación o en aspectos no previstos hasta el momento. En este sentido afirma Mendizábal en Vasilachis de Giardino que la flexibilidad alude “a la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación

situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos” (2006, p. 67).

IV.E Criterios de validación

- **Credibilidad:** El análisis de las entrevistas, así como los resultados de la investigación han sido discutidos con otros especialistas en la temática.
- **Auditabilidad:** Se procedió a la grabación de las entrevistas en soporte digital, encontrándose las mismas a disposición del tribunal evaluador.

IV.F Dimensiones de análisis

- Representaciones: sentidos, significados, y conocimientos.
- Mandatos de la masculinidad: ritos, mitos, mensajes y proverbios.
- Afectaciones singulares y colectivas: emociones y sentimientos.

IV.G Estrategias de análisis

- **Procedimiento:**
 - Desgrabación de la totalidad de las entrevistas realizadas
 - Lectura transversal del material recabado
 - Identificación de las categorías emergentes.
 - Segunda lectura transversal de la totalidad de las entrevistas
 - Apertura y reducción de las categorías identificadas.
- **Análisis de contenido del discurso:** se trata de un conjunto de instrumentos metodológicos, aplicados a lo que Bardin (1986) denomina como discursos (contenidos y continentes) extremadamente diversificados. El análisis de contenido de discurso de la presente investigación se inscribe en lo que López Noguero citando a Berelson describe como una técnica de investigación para la interpretación y descripción objetiva y sistemática del contenido de las comunicaciones (2002)

IV.H Aspectos éticos

Para resguardar los aspectos éticos de la investigación, se procedió a brindar información general sobre la investigación, se solicitó el consentimiento informado y se procedió a grabar las entrevistas asegurando el anonimato, la confidencialidad de sus datos personales, y la disponibilidad de la copia de la desgrabación. Estos recaudos se tomaron basándose en lo

estipulado en el Código de Ética de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires en sus artículos 5.12 y 6.3., disciplina a la cual pertenece la tesista.

Capítulo V: Ser/devenir un hombre

En el presente capítulo se exponen las representaciones sobre masculinidad y los mandatos y experiencias que operaron en el proceso de devenir hombres de los varones cis entrevistados. Los datos relevados se organizan en base a la pregunta: *¿Qué significa para vos ser un hombre?*; así como las vivencias que destacan en relación con el pasaje de niño a hombre y los modos de vinculación entre varones cis en tanto espacio privilegiado para la socialización de la masculinidad.

V.A Significados de ser un hombre

De la pregunta por el significado de *ser un hombre* se desprenden representaciones asociadas con las responsabilidades sociales asignadas a los varones cis en el sistema heteropatriarcal, destacándose por su insistencia el rol de varón proveedor que excede la manutención económica del grupo familiar y se presenta en algunos casos asociado a un lugar de liderazgo, poder y toma de decisiones; la división sexual de tareas que aparece interpelada en la mayoría de los casos y/o referenciada a mandatos de otra época; y la demostración de poder y autosuficiencia en las distintas etapas de sus vidas.

V.A.1 Ser proveedor

La responsabilidad del sustento económico familiar emerge casi sin excepción en el discurso de los entrevistados como función ineludible de los varones, transmitida mayoritariamente por sus padres y/o referentes masculinos. “Son los otros hombres, fundamentalmente los adultos, que encarnan el referente al que se deben igualar e identificarse” (Hipertexto PRIGEPP Masculinidades, 2019, 1.3)

“(...) el que lleva el pan todos los días, el que cuida a la familia, ¿entendés? No jefe, sino que trabaja, cuida a la familia también (...) Yo lo veía a mi viejo, yo quería ser como él. Lo veía a mi viejo que se iba a laburar a las 4 de la mañana (...) Yo lo veía laburar y decía quiero ser como él (...)” (Gerardo, 38 años, Quilmes)

“Y el modelo más cercano es el de mi viejo, mi viejo era un tipo que además de laburar

todo el día fuera de casa, porque cuando yo era chico mi mamá no trabajaba, era ama de casa y mi papá trabajaba todo el día.” (Cristian, 41 años, Castelar)

Al tiempo que internalizado, el deber de ser proveedor se observa interrogado y visualizados los costos físicos y emocionales que conlleva. Algunos entrevistados refirieron daños a nivel de la salud y sentimientos de desvalimiento cuando atraviesan una crisis laboral, aún en los casos en los que tal responsabilidad es compartida con sus parejas:

“Yo soy de esa idea, ser el responsable de todo, el que se transforma en el líder y responsable de solucionar todo. Yo soy muy así (...) Sí, tiene un costo a nivel salud y a nivel emocional sin duda, llega un momento que a mí me pasa que querés acaparar mucho, querés resolver todo y llega un momento que te explota la cabeza. Tengo presión alta, ataques de pánico. Para mí sigue siendo responsabilidad del varón todo eso.”(Juan Cruz, 28 años, Moreno)

“(...) nos sentimos con ese mandato de sostén de familia que heredamos y me parece que ese es un costo que es fuerte porque cuando uno está medio caído de trabajo se siente que se va a la mierda todo como si todo dependiera realmente sólo de vos, y no es así, pero lo sentís igual porque es como algo que te viene de fábrica, o de mandato” (Cristian, 41 años, Castelar)

“Por ahí lo que me viene a la cabeza es decir que es una responsabilidad bastante grande, creo que los hombres tenemos una carga, una responsabilidad bastante grande (...) como que el varón siempre se tuvo que cargar la familia, mucho peso sobre el hombro de buscar trabajo.” (José, 42 años, Merlo)

Las representaciones jefe de familia o líder surgidas en las entrevistas se encuentran asociadas al rol de proveedor aunque lo exceden. En ellas se incluye la idea de protección y cuidado de los miembros de la familia, pero también la posesión y posición de poder al interior del grupo:

“Ser un líder, ser el que lleva al frente todo, la familia, el laburo, no se. Tengo la imagen de todo, la parte económica también tiene que ver, quizás es muy machista.” (Juan Cruz, 28 años, Moreno)

“Decidir, ser el dueño de la manada, ser el líder, yo lo sentía así, todo tiene que ver con ser hombre, salir a pelearla, que se yo.(...) Ser sostén de familia, ser el líder quizás” (Oscar, 45 años, Morón)

Resulta relevante señalar que los mismos entrevistados que hicieron referencia a aspectos tales como ser el líder, el dueño, etc. como parte del deber de ser proveedor, se mostraron en armonía con ese rol manifestando sentimientos de orgullo pues en línea con lo planteado por Olavarría para estos varones “(...) trabajar significa ser responsable, digno y capaz, atributos que caracterizarían a la hombría en su fase adulta plena” (Olavarría, 2014, p. 16). Sin embargo la mayoría de los entrevistados logró evidenciar el malestar y/o los costos vivenciados.

V.A.2 Colaborar en el cuidado

En algunos casos, el mandato de la responsabilidad exclusiva de las mujeres respecto de las tareas reproductivas es vivenciado como injusto y/o propia de otra generación. Los entrevistados se refirieron a las diferencias que ubican entre sus vivencias actuales y los modelos aprendidos en sus familias de origen

“A mi nunca nadie me lo dijo, pero yo veía en las actitudes, en las formas de ser. Mi vieja siempre quedándose en la casa y mi viejo siempre yendo a laburar, no se, puede ser circunstancial pero el hecho de que hay que hacer un mandado y lo hace mi vieja, no lo hace mi viejo, porque mi viejo es el que va a trabajar.” (Alberto, 31 años, Lavallol)

“(...) mi vieja lo tenía muy marcado. Las tareas de los varones y las tareas de las mujeres. Tenía la cabeza de como tenían antes, gente grande y pensaba así (...) hoy creo que los beneficios que tienen la mayoría de los hombres, bueno de no encargarse de las cosas de la casa y de la crianza de sus hijos ponele. Hay muchos que "yo voy, trabajo, traigo la plata, me lavo las manos" (...) se creen enajenados de la crianza de sus hijos solamente porque van a trabajar, creo que eso es un beneficio (...)” (José, 42 años, Merlo)

Aunque aseguran que las responsabilidades domésticas deben ser compartidas, en sus relatos hacen referencia a una ayuda y/o colaboración más que a una responsabilidad conjunta. En algunos casos utilizan argumentos biologicistas y/o esencialistas para justificar la exclusividad de las mujeres respecto de las tareas vinculadas al cuidado de sus hijos:

“Cuando vos, ponele, yo en mi casa, tengo obligaciones con mi compañera, tengo acuerdos que la puedo ayudar, que puedo hacer cosas.” (Julio, 40 años, Lomas de Zamora)

“(...) me parece que es un mandato, cultural, pero también hay algo animal en el fondo, porque sin ir más lejos el macho es el que sale a cazar mientras la hembra se queda con las crías y después viene, como que está también esa cosa genética. Como que tenemos que salir a cazar, a buscar el alimento y que la hembra tiene que estar con los cachorros, no se.” (Cristian, 41 años, Castelar)

“Yo pienso que la mujer naturalmente cuida, cría a un hijo o sabe lo que le puede pasar a un hijo naturalmente.. El hombre como que se abatata ¿viste? (...) La mujer lo calma, debe ser porque el hijo lo tuvo la mujer y el bebé siente su olor, pero es como que yo en ese sentido a los hombres nos pasa el trapo.” (Luciano, 39 años, Morón)

De esta manera, al referirse a las tareas domésticas los varones entrevistados ubican los determinantes culturales por los que durante mucho tiempo se atribuyó esa función exclusivamente a las mujeres, distanciándose -al menos discursivamente- de los modelos aprendidos. Mientras que respecto de las tareas de crianza resisten en sus relatos los argumentos vinculados con un saber/hacer innato que poseerían las mujeres y que ellos carecen. En la mayoría esa “carencia” es vivenciada con malestar al enunciar sentimientos de inutilidad respecto de los cuidados primarios de sus hijos, especialmente en sus primeros años de vida.

V.A.3 Ser poderoso:

El poder físico y económico emerge en las entrevistas como otro factor que hace al *ser hombre*. La admiración en la niñez hacia fuerzas de seguridad, personajes de ficción invencibles y/o referentes del grupo familiar que evidencian fuerza o poder físico, se observa desplazada hacia referentes y/o modelos de masculinidad con capacidad y/o poder económico en la adolescencia y en la adultez:

“Qué se yo, mi tío que era fuerte, levantaba cosas pesadas. Mi papá también, se dedicaba a la construcción, y siempre yo lo veía como el hombre rudo, las manos sucias y yo las miraba, medía mis manos con las de él. Yo decía, “uhh voy a ser grandote como mi papá”, “voy a tirar todas las paredes”, esa ilusión. Yo era un tipo que observaba mucho a las personas, al hombre que trabajaba, al policía (...) no se uno los miraba...qué lindo ser eso, ser policía, como admiración a lo masculino, a la vestimenta, al ser algo.” (Oscar, 45 años, Morón)

“Mi papá, y qué sé yo, de chico no sé...ver alguna película, mirarlo a Swarzeneger, Stallone, esos hombres musculosos, que nunca los vencía nadie.” (Luciano, 39 años, Morón)

“(...) creo que la imagen de hombre yo siempre dije lo llevo mucho por el lado económico. Para mí un tipo que está bien económicamente, un tipo que a una cierta edad, 50, 60 pirulos, pienso que, lo llevo siempre para ese lado, para el lado económico, del bienestar, que se yo, de no te digo el lujo y excesos pero sí tener una tranquilidad económico.” (Juan Cruz, 28 años, Moreno)

“(...) Si porque eso te allanaba el camino para acceder a una mujer por ejemplo, tener guita, un apellido. Simpáticamente, al menos los de Bragado de guita y apellido además tenían facha, además de los bienes materiales desde ropa hasta un vehículo, para acceder a una mujer.” (Roman, 42 años, Gral. Rodriguez)

Los modos en que los entrevistados relatan su admiración por esos otros varones fuertes y/o poderosos contrasta con las vivencias de inferioridad o carencia cuando no alcanzan los ideales de masculinidad presentes en su niñez/adolescencia.

V.A.4 Ser invulnerable:

La prohibición de expresar sus emociones y/o mostrarse vulnerables ante otros se destaca como aspecto relevante en el relato de los entrevistados. Llorar, compartir con otros sus sentimientos y/o emociones, evidenciar el cansancio, el dolor, etc. son actitudes excluidas de la masculinidad y ello, aunque en sintonía con el pensamiento de algunos entrevistados, es al mismo tiempo vivenciado como desventaja de ser varón:

“Bueno, a mí nunca me vas a ver llorar. Me lo guardo, y eso hace mal o no? (...) Porque no quieres que el otro te vea llorar. Para que no hablen y digan, “che, mirá, Gerardo está llorando”. Yo quiero que sepan que Gerardo es éste, ¿entendés?, no el que está llorando (...) No te digo que no tengo ganas de llorar ¡eh!. A veces sí tengo ganas de llorar pero me la banco. Sí lloro solo, hasta a mí no me gustaría verme llorar. Porque el hombre es el hombre, la mujer llora, el hombre no llora.” (Gerardo, 38 años, Quilmes)

“Mi vieja me decía “Vos tenés que seguir los pasos de tu padre”, y ella era muy, visto de hoy como muy machista. “Vos tenes que ser hombre, no podes llorar, no podes esto, no podes lo otro (...) Llorar no voy a llorar, no le pido clemencia a nadie (...) “No podés llorar, no podés quejarte, no podes ésto, así la vida te cague a palos tenes que levantarte”. Bueno, hay un montón de veces que uff.” (Martín, 39 años, Gral Rodriguez)

“Un varón entre varones, es medio, no se permite tanto mostrarse sensible ni esas cosas (...) Pero sí yo creo que si hay un mandato del varón de no mostrarte sensible en ningún aspecto, sea llorar o declarar un sentimiento” (Julio, 40 años, Lomas de Zamora)

“Un varón no puede llorar. Sí, me enseñaron, mamá, qué sé yo, en varios lugares, sí la insensibilidad, la no manifestación de las emociones, sí eso seguro.” (Roman, 42 años, Gral. Rodriguez)

Solicitar ayuda es percibido como un modo de evidenciar su vulnerabilidad, por lo que prima el deber de resolver por sí mismos los conflictos y/o problemas que atraviesan. La autosuficiencia

es vivenciada con orgullo por los entrevistados y refieren que en algunas ocasiones pueden llegar a compartir algún problema con sus parejas (en todos los casos mujeres cis), pero no así con otros varones cis amigos, compañeros de trabajo, familia, etc.:

“No, gracias a dios todas los problemas los puedo solucionar yo, sin tener que pedirle ayuda a nadie, pero no significa que sea un egoísta.” (Luciano, 39 años, Morón)

“Creo que hasta ahora no es que necesité ni nada (...) Creo que voy más por el lado de bancármela solo, pero en todo caso le cuento a mi pareja.” (Oscar, 45 años, Morón)

“No se, yo soy así, trato de resolverlo yo. Trato de que el otro no sepa lo que estoy pasando yo. Miedo a que se cague de risa de mí, o ¿qué solución me puede dar? Ninguna. Tengo que solucionarlo yo, yo pienso así no se.” (Gerardo, 38 años, Quilmes)

De acuerdo con Seidler (2006) los hombres temen a sus emociones y sentimientos porque consideran que éstos pueden hacerles traicionar su identidad heterosexual. La vulnerabilidad y la expresión de sus emociones y/o sentimientos se encuentran relacionadas con la feminidad y la homosexualidad y son por lo tanto expelidas en los procesos de construcción de la masculinidad hegemónica.

V.B Representaciones sobre el pasaje niño – hombre

De los relatos recabados acerca de experiencias que hayan marcado el pasaje de niño a hombre, se destacan la paternidad, la autonomía y/o independencia económica y, principalmente, el acceso a la sexualidad.

V.B.1 La paternidad y/o el cuidado de otras personas: Para Olavarría la paternidad es uno de los hitos fundamentales del tránsito hacia la adultez y “la culminación del largo rito de iniciación para ser un hombre.” (2000, p.16). En esta línea algunos entrevistados hicieron referencia a la paternidad y/o al cuidado de otros como punto de inflexión:

“Marca mucho los hijos el estado de madurez y también cuando me hice cargo de mi papá, lo estoy ayudando” (Nicolas, 37 años, Banfield)

“Yo creo que cuando fui padre, yo creo que me transformé en hombre cuando fui padre, cuando de golpe tuve una responsabilidad real.” (Cristian, 41 años, Castelar)

V.B.2 La autonomía y/o independencia económica: El trabajo por fuera del ámbito familiar, el acceso al dinero y con ello la posibilidad de tomar sus propias decisiones resulta también un aspecto relevante para algunos de los varones entrevistados, aunque ello aparece vivenciado con temor y/o incertidumbre ante la falta de referentes adultos.

“Si, quizás después de los 17, 18 ya cuando tuve mi primer laburo fuera de la familia, era un laburo más formal” (Juan Cruz, 28 años, Moreno)

“Si, eso tuvo que ver con el inicio de mi vida universitaria, de ir a estudiar a capital después de vivir 18 años en Bragado. Sentir que tenía que arreglármelas básicamente, que iba a estar lejos de mis viejos, y tarde o temprano la independencia económica me correspondía asumirla, más allá de que alguna facilitación de parte de mi familia tuve, pero eso marcó bastante, (...) el sentir que estaba por las mías, algo así.” (Roman, 42 años, Gral. Rodriguez)

V.B.3 El acceso a la sexualidad: El acceso a la sexualidad es la experiencia que, para la mayoría de los entrevistados, marcó un quiebre entre ser niño y ser hombre. Se trata - además del hecho concreto del acto sexual - de todas las experiencias y vivencias previas ligadas a la sexualidad tales como el deseo, la excitación, la masturbación, el encuentro con mujeres cis, los diálogos sobre sexualidad en el grupo de pares y con otros varones cis mayores:

“(...) masturbarme, hubo toda una apertura a la sexualidad, el pasaje de niño a hombre, la adolescencia digamos, estar como, no se si constantemente excitado, pero con un nivel de excitación sexual latente.” (Roman, 42 años, Gral. Rodriguez)

“(...) yo debuté a muy temprana edad y eso para mí fue, es otra cosa (...) Porque vos no entendes un montón de cosas, tener un orgasmo no está en tu cabeza, era el hecho de pasar de ésto a ser ésto. Por eso yo te digo ahí noto el quiebre, mío de lo que es sentirse un nene y después ya pasar a no se, a partir de ahí empezar a buscar chicas, ese tipo de cosas.” (Alberto, 31 años, Lavallol)

Las referencias a la iniciación sexual como prueba a superar en el proceso de devenir hombres son frecuentes entre los entrevistados, quienes hacen alusión a sentimientos de malestar producto de la presión ejercida sobre ellos por otros varones cis, ya sea que éstos pertenezcan al grupo de pares o que se trate de otros varones unos pocos años mayores que ellos o adultos referentes:

“Yo creo que más que una necesidad era como esto de los mandatos y de lo cultural que hablábamos antes se repite en varios aspectos, en esto de hacerte cargo de tu familia, de

esa responsabilidad, bueno también estaba el mandato que había una edad que no podía ser que no hayas tenido tu contacto sexual todavía.” (Cristian, 41 años, Castelar)

“Y hay como una presión ahí de a ver quién debuta primero, quién debuta segundo.” (Alberto, 31 años, Lavallol)

“(…) “¿y? ¿ya lo hiciste?”, o sea uno tenía novia se le preguntaba, no se por que, inclusive era como que ninguno se quería quedar atrás del resto del grupo, si todos lo habían hecho y vos no.” (Cristian, 41 años, Castelar)

“Sí, supongo que también está muy instalado y hay una presión de que a vos siempre te la vienen trasladando. Así sea un amigo, un familiar, un primo siempre hay una cuestión de bueno, fuiste o no fuiste? (...) yo lo veo como una presión cultural sobre el hombre que tenes que hacer eso o si no sos un boludo, porque es así, y es difícil a veces contraponerse a eso.” (Alberto, 31 años, Lavallol)

Algunos entrevistados mencionaron que esa presión excedía el hecho concreto de la iniciación sexual y que se vinculaba más bien con la pertenencia o exclusión del grupo de pares. En estos casos, eran siempre “*los más grandes*” -quienes ocupaban un lugar de poder al interior del grupo- los que ejercían presión y/o inducían al resto:

“Sí, sí porque aparte estábamos con chicos más grandes y todo el tiempo te decían algo. “¡Eh!, ¡sos un boludito!””, que esto, que lo otro, como que sí te presionaban no sólo para debutar sino como para integrarte.” (Juan Cruz, 28 años, Moreno)

“Y, sobre todo cuando tenés amigos más grandes. Yo tenía amigos del colegio y del barrio, y nos juntábamos, y siempre los del barrio eran más grandes, entonces no estás solo con gente de tu edad, y en ese momento quieres estar con los más grandes. Y empiezan a contar, y “viste que esto, que lo otro” y yo siempre fui más lento, bah era más chico (...) si y los más grandes contaban y a mí me daba como cierto asquito, y muchas cosas.” (Martín, 39 años, Gral Rodríguez)

En los relatos acerca de sus primeros encuentros sexuales - en tanto acontecimientos que destacan en el proceso de devenir *hombres* - predominan las afectaciones negativas al referir la mayoría de los entrevistados haber transitado esa experiencia con temor, desinformación y presión de sus amigos, compañeros o adultos de su círculo más íntimo. Estos otros varones encarnan el mandato de género según el cual para ser verdaderos hombres deben dejar de ser vírgenes (Burin y Meler, 2009).

V.C Modos de vinculación entre varones cis

En su estudio *Hacerse hombre: Algunas reflexiones desde las masculinidades* Vásquez del Águila refiere que los grupos de pares ocupan un lugar central en los procesos de socialización y construcción de las masculinidades:

“(...) estos grupos proveen a los hombres espacios para construir discursos y performances de masculinidad consideradas adecuadas y valoradas por el grupo. Los miembros del grupo actúan como “policías de género”, vigilando, enseñando, y penalizando gestos de masculinidad que no corresponden a un verdadero hombre.” (2013, p.825)

En las narraciones de los entrevistados sobre las experiencias y/o vivencias transitadas en la construcción de la masculinidad, los otros varones cis (amigos, compañeros, etc.) aparecen como pares con quienes comparten el proceso de convertirse en hombres. La mayoría refirió conservar hasta la actualidad un vínculo cercano con aquellos varones cis que formaron parte de su infancia y/o adolescencia; y presentar dificultades en el desarrollo y/o consolidación de relaciones de amistad en la adultez. Resulta relevante señalar que si bien hacen hincapié en la fortaleza de los vínculos de la infancia (ligada ésta a la complicidad y a las experiencias transitadas) al ser consultados por el modo en que describirían esas relaciones, emergen en todos los casos referencias a la hostilidad, el hostigamiento y la violencia.

V.C.1 La violencia y los modos de vinculación en la niñez - adolescencia

La totalidad de los varones entrevistados refirieron haber sido objeto de violencia u hostigamiento durante su infancia y/o adolescencia por parte de otros varones cis mayoritariamente miembros del grupo de pares:

“Una vez me pegaron y me defendí, pero después sí, era duro, era cruel. Eso me molesta de los varones, que son crueles (...) Yo sufría. Cuando me decían algo me daba bronca y ya mucho no quería juntarme.” (Mariano, 37 años, Morón)

“(...) la adolescencia en aquel momento a veces reconozco mucho bullying, mucho bullying entre hombres, no solo en la adolescencia, en la niñez también.(...) Y...agresividad no sólo física, agresividad de buscar todo el tiempo el defecto entre comillas estético, si sos narigon, orejon, panzón, pito grande, pito corto, lo que sea, cualquier cosa servía para cargar y para que el resto se ría” (Cristian, 41 años, Castelar)

“Es como que el hombre todo el tiempo vos estas adentro a ver quién más, quién ésto, quién lo otro, entonces tenés que tener conducta porque si no te comen, te comen, porque todo el tiempo te presionan.” (Alberto, 31 años, Lavallol)

En la mayoría de los casos, esta violencia es vivenciada como dolorosa pero necesaria para el fortalecimiento personal. Las escenas aparecen relatadas como pruebas que deben atravesar y/o sobrellevar para afianzar su carácter:

“En mi niñez era un pibito con mucho mundo interior, y la verdad que sufrí bullying, mi hermano mayor me hacía bullying. Fui un pibe con una estima bastante atentada, después en la adolescencia también (...) y, los hombres son muy destructivos, hacen mucho bullying entre ellos. En la adolescencia, al menos en esos años. Yo era el gordo, el cabezón, el feo, el pobre, era todo. De todos modos también me forjó.” (Julio, 40, Lomas de Zamora)

“Y siempre existió el hostigamiento, pasa que hay que sobrevivir a esa etapa, hay que pasarla. O te pisotean o no te dejás pisotear. Yo creo que no fui pisoteado porque en su momento habré tenido una contestación cortante, o me enganchaba. Porque el sentido es que si vos te negas, ahí es donde te sacuden, si vos te enganchas ya no tiene sentido que te carguen, entendes? yo creo que va por eso, hay que saberla pilotear” (Oscar, 45 años, Morón)

“Y la adolescencia es un poco la ley del más fuerte, era un poco así esa etapa. Pero a mí siempre me sirvió ser una persona robusta porque la verdad que mucho se arreglaba a las piñas o mucho gaste había, mucho de lo que ahora se dice bullying.” (Mariano, 37 años, Morón)

Sin embargo, aunque rescatan aspectos positivos de esas prácticas, en retrospectiva y ante la reflexión suscitada por la entrevista, emerge el cuestionamiento de las mismas:

“(...) ahora lo pienso y no quiero eso para mis hijos. Yo me pongo en su situación y me metería y ¡no!. Pero bueno, para mí fue eso, pasarlo...” (Oscar, 45 años, Morón)

“Hoy uno lo ve con otros ojos, yo he visto situaciones donde yo he hecho llorar a compañeros míos. ¿Me entendes?. Es horrible, hoy lo ves como horrible (...) Si, tenías que hostigar, era así, con el varón es así, ya te digo. Es como que todo el tiempo, desde la primaria donde te juntas con los que pelean porque hay siempre esa presión de tener que estar todo el tiempo demostrando ¿qué?, nada, pero tenés que demostrarlo” (Alberto, 31 años, Lavallol)

La reproducción sobre otros varones de la violencia y el hostigamiento anteriormente padecidos es visualizada por algunos entrevistados como mecanismo de defensa y/o supervivencia, pero

también como condición para integrar el grupo:

“Me sentía mal, trataba de no darle mucha bola, yo también lo hacía. Era la cargada, cuando era mas chico me dolía un poco más, cuando fui creciendo me fui haciendo un poco más fuerte, después me defendía, aprendí a defenderme.” **(Juan Cruz, 28 años, Moreno)**

“Como que todo el tiempo la búsqueda era hacer reír a los demás, y como yo había heredado este sentido del humor de mi viejo siento que en algún momento con alguien por ahí aplique bullying. También me lo aplicaron a mí, eran las reglas del juego.” **(Cristian, 41 años, Castelar)**

“Yo me fui de mambo, con estas cosas que te digo del bullying de haber sido un pibe cargado, también me volví cargador, porque empecé a entender que es un mecanismo que si siempre me va a explotar a mí, o me empiezo a reír de mí y también de vos o la voy a pasar siempre mal” **(Julio, 40 años, Lomas de Zamora)**

“La mayoría se reía y disfrutaba cuando a los demás se los estaba cargando, mientras no me toque a mí todo bien.” **(José, 42 años, Merlo)**

De acuerdo con sus relatos, las posibles respuestas a la violencia de la que fueran objeto se reducían a unas pocas opciones: someterse, reproducirla o ser excluido. La violencia entre varones a temprana edad es una práctica extendida (Vásquez del Águila, 2013) y la misma implica “(...) desde bromas pesadas, peleas hasta violencia más seria como el bullying o el abuso físico y sexual” (p. 824). Para los entrevistados, hostigar a otros varones resultaba una muestra de poder y liderazgo que habilitaba el ingreso, permanencia y/o adquisición de una posición de liderazgo en el grupo de pares. Hostigar para pertenecer.

V.C.2 Los códigos y la distancia en los modos de vinculación en la adultez

La referencia a los “códigos” aparece de manera recurrente al describir los modos en que se relacionan con otros varones cis en la adultez. Adaptarse o no a aquellos puede implicar la continuidad o el cese del vínculo:

“Yo creo que me relaciono bastante parecido con todos, pero en cada grupo de amigos hay códigos de amistad, y hay quien se sabe adaptar y quien no.” **(Cristian, 41 años, Castelar)**

“(...) tengo muchos amigos, tengo distintas clases de amigos, pero son pocos los que comparten mi vida. Por eso te digo que yo soy mucho de los códigos, no me siento con cualquiera, no comparto mi vida con cualquiera.” **(Juan Cruz, 28 años, Moreno)**

“En los trabajos podría decir que el código de relación con los varones era más, como

decir, asumiendo los códigos tradicionales, como se relacionan los tipos.” (Roman, 42 años, Gral. Rodriguez)

La mayoría de los entrevistados manifestaron dificultades para el desarrollo y/o sostenimiento de relaciones de amistad con otros varones en la adultez. Entre ellas aparece con mayor frecuencia la dificultad para generar vínculos afectivos y/o de confianza y en todos los casos ello es visualizado como un impedimento personal:

“En términos generales mi relación con los hombres no es muy afectiva, depende mucho del otro. Si el otro es persistente en la relación, amistosa por ejemplo, yo me abro un poco, un poco. Depende mucho del otro la cercanía que yo pueda tener.” (Roman, 42 años, Gral. Rodriguez)

“A mí por ejemplo me cuesta progresar en el vínculo en lo que es con otro hombre. Me cuesta, no se, tengo que conocerlo de muchos años para eso (...) Igual, de contar cosas así no. Ni con mis hermanos (...) No es que me junto con alguien que puedo conversar cualquier cosa y contarle mis problemas o escuchar los problemas de ellos.” (José, 42 años, Merlo)

“Depende de la persona también ¿no? Me tiene que generar confianza, tengo que ver, hacer un estudio previo antes de depositar la confianza o de contar mis cosas.” (Juan Cruz, 28 años, Moreno)

En muchos casos las relaciones descritas aparecen reducidas a encuentros esporádicos y/o en los que comparten alguna actividad específica tal como un deporte, una salida, etc.

“(...) no tengo una amistad que le cuento todo, de confidente (...) soy muy raro en ese sentido (...) vamos a jugar al fútbol, tengo amistades hasta ahí nomás. Pero me canso y listo hasta acá llegó. Pero yo soy el problema. Todo bien, jugamos, pero no.” (Oscar, 45 años, Morón)

“Tengo muy pocos amigos, me quedan los de la infancia y algún que otro que coseché de algún trabajo y ahora estoy haciendo amigos nuevos, pero siempre mi grupo no se porque me reduje medio al barrio donde nací, siempre en Morón, me costó hacer amigos nuevos de mas grande, mas difícil. (...) Es la realidad, con la mayoría es "vamos tomar algo, vamos a jugar al fútbol, a reirnos un rato". (Mariano, 37 años, Morón)

De acuerdo con los relatos, una vez atravesadas con éxito las pruebas exigidas para ingresar al grupo en la niñez-adolescencia, los códigos se instalan en la adultez como reglas y/o normas que deben respetarse para sostener ese lugar de pertenencia. No obstante los malestares

manifestados y las dificultades para construir y sostener vínculos afectivos entre varones, el grupo de pares - tanto en la niñez/adolescencia como en la adultez - resulta un espacio de alta estima que se esfuerzan por preservar y que ocupa un lugar central en su socialización.

Capítulo VI: Rol del grupo de pares y afectaciones sobre el ingreso al circuito prostituyente

De los 12 entrevistados que conforman la muestra, 11 refirieron haber concurrido a un prostíbulo al menos una vez en su vida, en su mayoría a temprana edad. 7 de ellos realizaron “pases”⁹ con las mujeres en contexto de prostitución, mientras que los restantes 4 asistieron pero no mantuvieron encuentro sexuales. En este capítulo se analiza el rol que ocupó el grupo de pares en el acceso al circuito prostituyente y los afectos y sensaciones vivenciadas en dichas experiencias.

VI.A Promoción y coacción del consumo de prostitución

En su mayoría los entrevistados refirieron que la propuesta provenía siempre de “*los más grandes*” quienes ocupaban un lugar de poder al interior del grupo en tanto contaban con la experiencia de haber concurrido con anterioridad al prostíbulo y ejercían posteriormente presión sobre quienes aún no lo habían hecho. Son frecuentes las referencias al malestar generado por la insistencia a la que caracterizan como hostil o cruel:

“Algunos iban a esos lugares y te decían, “che, vamos”...pasa que eras chico viste, y vos estas con esa imagen como un personaje que te agarra. (...) Sí, algunos iban obligados, muchas veces hasta no lo veías contento, es la presión, yo creo que van por la presión.”

(Oscar, 45 años, Morón)

“Después ya de grande tenés 14, 15 y empieza el tema del debut y te comentan. Y eso también, es lo mismo que te decía antes, lo de la crueldad porque por ahí vos sos más chico y los más grandes “ehh, todavía no fuiste” “sos virgen” y que esto que lo otro (...) O te decían “che, cuando vamos a ir, te llevo” y la verdad que lo esquivé hasta que conocí una chica y tuve mi primera vez y todo.” **(Mariano, 37 años, Morón)**

⁹ “Con este término se hace referencia en el sistema prostibulario a la actividad sexual que realiza la mujer o trans prostituida con el “cliente”/prostituyente”. (Cuadra, M., 2014)

“Y te metían esa presión, de hecho mis amigos debutaron todos en Constitución (...) Y hubo como mucha hostilidad porque todos te dicen “ah vos sos un boludo, sos un cagón”, los grupos son medio así, ¿viste?” (Alberto, 31 años, Lavallol)

Los entrevistados pudieron identificar que quienes los presionaban, habían sido inducidos con anterioridad por otros varones cis, en su mayoría adultos referentes tales como padres y/o tíos:

“(...) debutaban cuando iban con los padres a hacer algún viaje a Chaco, Corrientes (...) hay como un grupo que te decía “ah, dale, pasá pelotudo, no seas pelotudo” Había como una presión de gente que no se si lo hace intencional o no, pero pasaba eso y bueno ellos terminaban pasando, después vienen a reproducir esa presión sobre los más chicos que éramos nosotros en este caso.” (Alberto, 31 años, Lavallol)

“Hay de todo, cuando contaban los más grandes, había un poco y un poco. Como que antes sí, era como que el padre tenía que llevar al hijo a debutar, o un tío.” (Martin, 39 años, Gral Rodriguez)

Los otros varones cis - de su misma edad o mayores, pero en todos los casos pertenecientes a su red social más próxima - adquieren un rol central como facilitadores y promotores del ingreso al circuito prostituyente.

VI.B Monitoreo de la masculinidad

La presión a la que hacen referencia se relaciona con cuatro aspectos sobre los que se construyen las cargadas, burlas y/u hostigamiento. Estos son: virginidad, heterosexualidad, desempeño sexual y lealtad al grupo.

VI.B.1 Virginidad

En los relatos insiste la prerrogativa según la cual aquellos que a determinada edad no hubieran experimentado un encuentro sexual se verán forzados por el grupo a concurrir al prostíbulo. La negativa o resistencia a concurrir implica burlas u hostigamiento relacionados con la inexperiencia y/o la inmadurez sexual:

“(...) ¿y? ya lo hiciste?”, o sea uno tenía novia se le preguntaba, no sé por qué, inclusive era como que ninguno se quería quedar atrás del resto del grupo, si todos lo habían

hecho y vos no. Creo que esta gente que decidió ir al prostíbulo por ahí lo hizo desde ese lugar, que no se quería sentir menos que el resto del grupo.” (Cristian, 41 años, Castelar)

“Sí, te presionan porque después vienen cargadas sobre eso, viene la cargada de que vos todo el tiempo sos el virgo, esto lo otro, viene la cargada. Más si se sabe abiertamente todo el mundo te va a mandar al frente (...) Claro, te meten presión sobre eso, no respetaban sus tiempos ni nada por el estilo, se metía presión. Para mí lo relacionaban con eso, "hacete hombre”.” (José, 42 años, Merlo)

“(...) y para nosotros era un boludo, y ahora pienso que los boludos éramos nosotros, lo forzamos a hacer algo que no quería. Yo era el promotor de todo, mira que loco lo que me acordé, le decíamos “¿como puede ser?” le tocamos la hombría. Porque no había hecho nada.” (Nicolás, 37 años, Banfield)

La virginidad se presenta como intolerable para el grupo de pares. Tal como se indicó en el capítulo anterior en cuanto a los hitos del pasaje de la niñez a la adultez, ser virgen es ser un niño. De esta manera la hombría debe ser acreditada a través del ejercicio de una sexualidad activa ya sea en el marco de una relación de noviazgo o de la prostitución.

VI.B.2 Desempeño sexual

Los entrevistados manifestaron sensaciones o sentimientos de temor ante un posible mal desempeño en el encuentro sexual, pero por sobre todo ante la posibilidad de que el grupo tomara conocimiento de ello:

“En realidad lo hacías para, era como raro, te avergonzabas si no lo hacías, si lo hacías mal, o todo es como una especie de bullying sobre el adolescente cuando en realidad necesita que lo acompañes.” (Julio, 40 años, Lomas de Zamora)

“Sí, había en el grupo uno que los grandes le pagaron para ir a debutar y él fue, y en esa época decían que con la entrada te regalaban una latita de gaseosa, y bueno el triunfo era traer esa latita, si vos traías la latita, entraste.” (Oscar, 45 años, Morón)

“Y, después te cargan, te cargan. Me carga mi hermano, me cargan mis amigos, vos las pensás todas en ese momento y decís “bueno, ya fue, que sea lo que dios quiera” (...) Y, “¿por qué no pasas? ¿qué le tenés miedo a la mina?”, por esas cosas. Porque si se te para o no se te para nadie lo sabe. Y ese día éramos cuatro, yo para mí pasamos los cuatro. Y si uno no pasa después lo cargas. No sé, lo cargás, lo que te salga de adentro, lo re boludeas, no sé, lo que te salga.” (Gerardo, 38 años, Quilmes)

Además de concurrir al prostíbulo y “pasar” el grupo exige pruebas de la consumación del encuentro sexual y del buen desempeño pues se evalúa en ese acto la potencia sexual que les es requerida en tanto hombres. Son los otros varones cis quienes, hostigamiento mediante, monitorean la hombría de sus pares.

VI.B.3 Heterosexualidad

Las burlas y/o cargadas dirigidas a quienes no accedieran a la propuesta de concurrir al prostíbulo recaen mayoritariamente en la sospecha acerca de su orientación sexual. La heterosexualidad, como característica central de la masculinidad hegemónica (Olavarría, 2001), implica que sólo el varón heterosexual es plenamente hombre, por lo que la sospecha resulta una afrenta ante la que deben reaccionar - asistiendo al prostíbulo - para defender su hombría:

“Mirá, si cumplías 18 y eras virgen, casi seguro que ibas al prostíbulo a debutar. Era muy raro que tuvieras 18 y fueras virgen, pero si pasaba ibas ahí. Nosotros le decíamos, “¿cómo puede ser? ¿Estuviste ahí con la chica? Sos gay, sos puto.” Nos reímos de él.” (Nicolás, 37 años, Banfield)

“(…) se lo tilda de maricón, la persona se sentía presionada, sino te sacaban del grupo, se ponía heavy, por los mayores más que nada (...) El género digamos, no el género, la elección sexual, si vos no estas capacitado te tildan de maricón, eso fue siempre así.” (Oscar, 45 años, Morón)

La autora Norma Fuller define a estas prácticas de la construcción de la masculinidad como parte de un proceso en el que “los jóvenes visualizan y reafirman el modelo heterosexual, ya que define aquello que no se debe ser.” (2012, p. 300). La heterosexualidad como norma, atraviesa el relato de todos los entrevistados. En este punto no se trata solamente de dejar de ser virgen sino, y principalmente, que ello debe acontecer a través del cuerpo de una mujer. Las referencias a ser *puto* o ser *maricón* insisten como eje central de las burlas - recibidas o ejercidas - respecto de quienes se resistieran a concurrir al prostíbulo, pues la homosexualidad funciona como límite que no debe traspasarse.

VI.B.4 Lealtad al grupo

La mayoría de los entrevistados refirió haber experimentado sensaciones displacenteras y/o incómodas dentro del prostíbulo y sin embargo haber permanecido en el lugar por lealtad a sus amigos. Retirarse del lugar implicaría exponerse al hostigamiento y a una posible expulsión del grupo:

“Es que muchos de estos lugares tienen para tomar algo, y a veces era una salida entonces, bueno, te acompaño, te espero. Por ahí no le decís te espero porque es medio cortamambo, pero bueno (...) Y te van a gastar, todo el tiempo. Y por más que en una parte reconoces, bueno, sí, no quería pasar. A veces lo tomás como un trámite.” (Martín, 39 años, Gral Rodríguez)

“Y sí, alguna vez sí, decir "no quiero estar en este lugar", sí. (...) No, porque era como una deslealtad al grupo. No, no me iba.” (Juan Cruz, 28 años, Moreno)

“No, nunca me pasó porque yo siempre fui al frente. No se pero yo pienso que sí, te cargan, no sé, se ríen, te boludean, te señalan. Le ha pasado a amigos de nosotros que no pasaron.” (Gerardo, 38 años, Quilmes)

Rita Segato (2018) hace referencia al mandato de la lealtad como un valor que no puede infringirse. Al describir las mecánicas de funcionamiento de las mafias, la autora establece una línea de continuidad entre éstas y las corporaciones masculinas en tanto ambas poseen la misma estructura y afirma que “el grupo de pares o cofrades, constituye, en términos sociológicos, una corporación.” (p.46) y que no obstante el malestar generado es preferible adaptarse para seguir perteneciendo que infringir la lealtad y ser expulsados de la corporación. Negarse a concurrir al prostíbulo es vivenciado por los entrevistados como un símbolo de deslealtad para con el grupo de pares. Aún cuando algunos refirieron no haber *pasado* nunca, la totalidad accedió a acompañar al resto porque su ausencia podría ser leída como una afrenta o como una interpelación a la práctica prostituyente de lo que preferían distanciarse.

VI.C Afectaciones sobre la práctica prostituyente

Las referencias acerca del modo en que experimentaron el ingreso al circuito prostituyente, evidencian en su mayoría sentimientos y/o sensaciones displacenteras. Entre ellas se destacan el miedo, la incomodidad o el rechazo, y la culpa.

VI.C.1 Miedo

Entre las afectaciones referidas, el miedo o temor resulta la más recurrente en el relato de los entrevistados. Al indagar respecto del objeto de tal sentimiento las respuestas se agrupan mayoritariamente en tres ejes:

- **En relación con el encuentro sexual:** los entrevistados refirieron fantasías y/o aspectos vinculados al encuentro sexual con las mujeres y la posición de inferioridad en la que se asumían respecto de aquellas:

“(...) yo sentía miedo de esas personas (...) A las mujeres de ese lugar, al lugar también y por la forma en que se presentaba, yo ¿viste?. ¿Cómo explicarlo? (silencio) yo sentía que tenía que estar desnudo con una persona que ya estuvo no sé, desde medirte el pene hasta "no, pelotudo así no se hace". Como que la mujer era líder, quizás yo no, yo no la iba a pasar bien.” (Oscar, 45 años, Morón)

“(...) me acuerdo que fui y me daba miedo. (...) Acá había minas grandes, ¿entendés?, vos veías que eran minas grandotas, y te da miedo, te da un poco de cagazo y ahí adentro decís “uh, qué hago acá, me voy ya, me voy, me voy”” (Gerardo, 38 años, Quilmes)

“Te sentías medio intimidado porque no eras vos el que mandabas, el que te decía, avanzaba la mujer y vos te sentías en el rol de hombre- mujer, te sentías raro porque se imponían ellas y te decían "dale, nene" y si te veían chico y te jodían como que eras un bebé. Eran minas de no más de 30 pero nosotros éramos chicos.” (Mariano, 37 años, Morón)

- **En relación con el sistema prostituyente:** los entrevistados refirieron sentir temor respecto del ambiente de los prostíbulos al que en general describen como inapropiado para su edad y peligroso por su vinculación con el consumo de estupefacientes y delitos tales como robo, narcotráfico, etc.:

“Primero que me daba miedo, yo sentía miedo, como algo muy turbio, que me podía pasar algo.(...) Al lugar, lugares muy oscuro, iban personajes de la noche que vos veías unas caras, y que los conocías del barrio que sabías que no andaban en buena vida o lo que fuese...” (Mariano, 37 años, Morón)

“Sí, porque la verdad es que fue todo una cagada. Fue todo una cagada porque yo era un pibe que no estaba preparado para ese momento evidentemente (...) Pensaba que me iban a robar, que te iban a zarpar.” (Julio, 40 años, Lomas de Zamora)

“(...) en esa época, para mí siempre un prostíbulo era un lugar jodido ¿entendes? que no sabés que te va a pasar, que hay gente de todo tipo, ¿entendes? Había un miedo, yo tenía como un miedo.” (José, 42 años, Merlo)

“Yo le tenía un poco de cuiki (...) tenía gente de la noche, gente que me daba miedo, no sabía con qué me iba a encontrar. Uno va con la idea de ver una chica o tener una relación y encontrarme con un chabón borracho, drogado, o que te quiere robar. Yo le tenía miedo.” (Luciano, 39 años, Morón)

“Un poco de todo, miedo también, miedo sí porque eran lugares a veces muy heavy, nosotros muy pendejos. Eran heavys, lugares feos, gente de mierda, hemos tenido varios quilombos.” (Juan Cruz, 28 años, Moreno)

- **En relación con el cuidado de su salud:** el temor a contraer una enfermedad de transmisión sexual es también una fantasía recurrente en el relato de los entrevistados.

“Ya te digo, yo le tenía mucho miedo, a parte ya te digo, ir a un lugar así me daba miedo. Por sacarme la necesidad de ir un lugar así que capaz me roban, me cagan a palos, o me puedo enganchar una enfermedad” (Luciano, 39 años, Morón)

“Siempre pensaba que si le iba a dar un beso me iba a contagiar algo, siempre pensé eso.” (Nicolás, 37 años, Banfield)

En los tres casos se trata de un temor vinculado al daño que otros pudieran infligir sobre ellos, dejándolos sin capacidad de respuesta o carentes de herramientas para autovalerse. La asimetría vivenciada respecto del saber/hacer de las mujeres en el prostíbulo; los otros varones prostituyentes - adultos en su mayoría- y la posibilidad de contraer una enfermedad de transmisión sexual, operan interpelando su masculinidad en tanto estas situaciones los ubican en una situación de vulnerabilidad y/o debilidad de la que deben distanciarse para ser considerados verdaderos hombres.

VI.C.2 Incomodidad o rechazo

La desconfianza y el estado de alerta manifestado por muchos de los entrevistados producían sensaciones de incomodidad y rechazo que implicaban la deserotización de la práctica sexual en el contexto de la prostitución. La mayoría se refirió a su vivencia en el prostíbulo como a una experiencia displacentera y ajena al placer sexual:

“Sí, desagradable, me dio no sé si miedo, pero el lugar no me inspiró ningún tipo de relajación, primero y me pareció muy raro la experiencia de una mina sentada en mi pierna y hablándome, intentando calentarme. Me pareció, no ridículo, incómoda es la palabra (...) yo iba con alarmas, a un lugar que no me daba seguridad.” (Roman, 42 años, Gral. Rodríguez)

“No me sentía cómodo, no quería “pasar”. Sí fui porque mis amigos iban siempre y yo a veces me quedaba en la puerta, pero era un garrón porque eran dos o tres horas que te quedabas en la puerta, entonces terminabas entrando. Pero nunca “pasé” con una chica, no me sentía cómodo.” (Alberto, 31 años, Lavallol)

“Y muchos por lo que se habló ponele recuerdo que muchos la primera experiencia no gustaba para nada.” (José, 42 años, Merlo)

“Rechazo, me daba rechazo, la palabra es esa. Como que lo rechazaba, de hecho hace muchos años, pero ya era grande me paso de ir a este que está a la vuelta de mi casa porque tenía un pool, y cuando los pibes pasaban fui al baño y lo rompí todo, ¿me entendes?” (Alberto, 31 años, Lavallol)

En los relatos, las sensaciones de incomodidad y/o rechazo eran vivenciadas en secreto:

“No, yo, cada uno que haga lo que quiera, lo escucho "jah! juh! Mirá vos". Listo. Por dentro pienso otra cosa y por ahí terminás avalando porque terminás riéndote y escuchando lo que te están contando y no intervenís, pero después pienso que es un pelotudo bárbaro. Es seguirle el juego.” (José, 42 años, Merlo)

Sin embargo, uno de los entrevistados mencionó haber explicitado a sus pares los motivos por los que rechazaba la concurrencia al prostíbulo:

“(…) Yo sí, ¿sabés por qué lo compartía? Porque ellos al final siempre me terminaban diciendo “bueno, mirá que después vamos a un puterío”, y “bueno, no sé, estoy en el auto con uds. y bueno vamos”. “Vas a pasar?” “No, no voy a pasar”. Yo después tenía que dar algún tipo de explicación de porqué no pasaba. ¿Me entendes? Porque te miran con otros ojos, como que sos un pelotudo. No, porque me pasa esto, y esto y esto, sí lo contaba. Como para dar un justificativo, que no lo tenía por qué dar, pero... Es como que el hombre todo el tiempo vos estás adentro a ver quién más, quién ésto, quién lo otro, entonces tenés que tener conducta porque si no te comen, te comen, porque todo el tiempo te presionan.” (Alberto, 31 años, Lavallol)

La incomodidad se explicita aquí como categoría diferenciada de los miedos anteriormente referidos, en tanto ésta se relaciona con la decepción vivenciada respecto de una experiencia que prometía -a partir del relato de los otros varones - placer sexual y que por el contrario transitaban con mucho displacer.

VI.C.3 Culpa

El registro acerca del funcionamiento del lugar y/o de la situación en que se encontraban allí las mujeres, generó en algunos de los entrevistados sentimientos de culpa, aunque la mayoría

refirió que en el momento en que concurría a prostíbulos no contaba con información respecto de las dinámicas del sistema prostituyente:

“Y era feo porque en un momento, después ya no le dabas bolilla pero al principio te lo planteabas "la puta madre" porque el otro lado del negocio feo todo eso no estaba en mi cabeza, para mí existía el lugar donde un hombre iba y tenía relaciones por plata, y nada más. No me gustaba, pero después de más grande fui.” (Mariano, 37 años, Morón)

“Alguien me confirmó que estaba super enferma. Te sentís una porquería porque por ahí re necesita la guita, pero sentís culpa, ya no está bueno, si lo pensas así.” (Martín, 39 años, Gral Rodríguez)

“ (...) no me interesa pagar por sexo. Creo que se me juega más mi prejuicio de que no están por voluntad propia, y no me cabe eso. Quiero que la persona que esté conmigo quiera estar ahí, tenga ganas de estar conmigo (...) ahí hay algo de que el otro es un extraño que no me cabe, y si además lo alimento con que estoy pagando para cojérmela, no sé que onda esta mina, desde cuánto está eligiendo hacer eso hasta aún eligiéndolo qué tan higiénica es.” (Roman, 42 años, Gral. Rodríguez)

Los sentimientos de culpa manifestados por algunos entrevistados respecto de la situación que atravesaban las mujeres en los prostíbulos operó deserotizando el encuentro sexual, en la misma línea que los afectos de incomodidad y/o rechazo anteriormente mencionados.

Capítulo VII: Representaciones sobre el sistema prostituyente

VII.A. Prostitución forzada vs. prostitución libre

La mayoría de los entrevistados distinguen entre dos tipos de prostitución: prostitución forzada y prostitución libre. Respecto de la primera reconocen la existencia de redes de explotación y formas de sometimiento y/o control sobre las mujeres cis y trans* en el circuito prostibulario, así como del entramado de instituciones (policiales, políticas, etc.) que posibilitan y participan del mismo.

En cuanto a la prostitución libre, aunque muchos hacen referencia a una elección personal a la que describen a través de aforismos tales como “la profesión más vieja del mundo”, “lo hacen

porque les gusta” o es “plata fácil”, se observan también algunos reparos respecto de los condicionamientos de tal elección.

VII.A.1 Prostitución forzada

Aunque la mayoría dijo desconocer los modos en que funciona el sistema prostituyente, en sus relatos se observan elementos que evidencian los mecanismos de coerción y control a los que se encuentran expuestas las mujeres cis y trans* prostituidas. Algunos hicieron referencia a la imposibilidad de éstas para salir del lugar y/o concertar citas con sus “clientes”-prostituyentes por fuera del prostíbulo, así como a la presencia de personal de seguridad y/o “cafiolos”:

“Sí, que tenían que cumplir su horario (...) Es como que estaban atadas en los horarios y que sean chicas exclusivas de ese lugar, no de tener sus propios clientes. Como que le decían “vos tenés que laburar acá, en otro lado no podés laburar.” (Luciano, 39 años, Morón)

“Eso me dio como escalofrío, aparte tenía gente muy pesada en la puerta, era como un pasillo, había dos tipos gigantes.” (Alberto, 31 años, Lavallol)

“Había un cafiolo, un hombre ahí que es el que manejaba toda la situación. Bajaban, te daba un tiempo y el tipo estaba ahí, si eran dos horas en dos horas estaba tocando el timbre, estaba todo cuidado entre comillas.” (Cristian, 41 años, Castelar)

Mabel Burin se refiere a la negación como un mecanismo de defensa que “consiste en tratar los elementos de la realidad que resultan desagradables o provocan angustia como si no existieran” (2010, p. 5). De esta manera el desconocimiento al que hacen referencia los entrevistados podría tratarse de un mecanismo de negación que impide reconocer que las dinámicas o modos de funcionamiento del sistema prostituyente se encontraban visibles y/o reconocibles aún en aquel momento en que - de acuerdo con sus relatos - no contaban con información al respecto.

VII.A.2 Prostitución libre

Aquellos que se refirieron a la prostitución como una elección personal realizaron también algunos señalamientos respecto de las condiciones en las que tal decisión es llevada a cabo. A excepción de un entrevistado que considera que se trata de “Acomodarse más fácil y esto es una opción.” (Juan Cruz, 28 años, Moreno), la mayoría considera que es una elección condicionada por la falta de alternativas y/o oportunidades laborales:

“La prostitución, ¿qué es para mí?. Y nada, salirle a pelear la calle una mujer que no tiene salida yo creo que condiciones lo que sea y sale a pelearla y están ahí, en su mundo.”

(Oscar, 45 años, Morón)

“Para mí sí, es por ese lado, sale a buscar laburo y no consigue y necesita trabajar porque tiene que mantener un familiar en otro país, tiene hijos y no le puede dar de comer, no tiene lugar donde vivir para pagar un alquiler, lo que sea.” **(Luciano, 39 años, Morón)**

La existencia de una red que habilita y se enriquece a través de la explotación sexual aparece en casi todos los relatos como otro factor que cuestiona la libertad de la que aquellas gozarían tanto en el ingreso al circuito prostibulario como respecto de las condiciones en las que se encuentran en el mismo:

“No, sé para mí es un entre comillas un trabajo que lleva a una persona a hacerlo por una necesidad (...) la prostitución es un tema social grave y no, no está permitido, sé que funciona en red, como todo, está metido el policía, político, todo, es la realidad, y bueno.”

(José, 42 años, Merlo)

“ Y lo que pienso es eso, lo que piensa toda la sociedad, que si no tienen algo que ver al menos lo regentean para coimear (...) todos tenemos la idea de que está muy ligado al poder, la policía, los fiscales, los jueces.” **(Julio, 40 años, Lomas de Zamora)**

La distinción entre una prostitución “VIP” en la que las mujeres cis y trans* no estarían atravesando situaciones de vulnerabilidad socio-económica que fueren su ingreso al circuito de la prostitución, tampoco escapa al cuestionamiento sobre los motivos que las llevarían a ejercerla, así como los costos de dicha elección:

“Creo que la prostitución vip ya es una elección, para mí hay distintos tipos de prostitución. Pero en el fondo también hay algo ahí hay un problema porque, está bien, eligió eso pero por qué eligió eso y no otra cosa (...) encuentra una plata fácil entre comillas porque te deja un trastorno psíquico” **(Cristian, 41 años, Castelar)**

“(...) ¿Cuánto hay de elección?. Sí, si me pongo a las órdenes de un cafísho hay menos elección que si me auto administro digamos, pero de todos modos la que se auto administra, ¿quiere hacer lo que está haciendo? ¿es una elección deliberada?” **(Roman, 42 años, Gral. Rodríguez)**

Insiste a lo largo de las entrevistas la distinción respecto de lo que pensaban antes y lo que piensan ahora en relación con la prostitución. En la mayoría de los casos los entrevistados

refirieron que en ese momento no contaban con la información con la que cuentan en la actualidad respecto de la problemática:

“Y ahora yo tengo una idea de que te reclutan y te traen siempre está el abusar del momento o de la situación que vive una persona porque es gente que no tiene para comer o que vive en una situación no se, se aprovechan de las chicas de la provincia que las convencen de venir a buenos aires, el lugar al que todos quieren venir a trabajar y bueno, se abusan de esa inocencia que por ahí tienen un poco de más.” (Mariano, 37 años, Morón)

“Esa parte cambió, ahora, bueno, ahora parece esta otra cosa del ampa, no se si antes se sabía o se pensaba que las minas eran secuestradas para ejercer la prostitución, no se sabía, o no había información, o no existía, no lo se. Quizás ahora hay más información, y hay cosas de ese mundo que uno desconocía. No se sabía que había una red atras.” (Julio, 40 años, Lomas de Zamora)

“Yo antes pensaba que la prostitución era una manera fácil que tenían las mujeres, y ahora pienso que no tienen otra cosa. No tienen nada, personas que necesitan comer. Antes pensaba que eran putas, que la mina quería hacer eso, que le gustaba. No que la sociedad lleva a eso.” (Nicolás, 37 años, Banfield)

Es recurrente en los relatos la aseveración según la cual las mujeres con quienes tuvieron encuentros en el contexto de la prostitución lo hacían de forma voluntaria. Sin embargo al reflexionar sobre los condicionamientos que llevaron a esas mujeres a ingresar en el circuito de la prostitución, los mismos entrevistados ponen en tensión la posibilidad de escindir una prostitución forzada de otra libre y autónoma en el contexto de los prostíbulos al destacar las condiciones de vulnerabilidad que aquellas atraviesan.

VII.B Representaciones sobre las mujeres cis y trans en prostitución

Si bien existen en el sistema prostibulario mecanismos - multas, castigos y/o suspensiones - que controlan el contacto de las mujeres cis y trans con los prostituyentes (Cuadra, 2014), en muchos casos los varones entrevistados pudieron establecer un diálogo con aquellas en el contexto de encontrarse realizando un “pase” o una “copa”¹⁰. En esa comunicación, algunos refirieron haber tomado conocimiento de la situación que atravesaban las mujeres:

¹⁰ En el ámbito prostituyente el término “copas” hace referencia a la bebida que el “cliente”/prostituyente compra para “invitar” a la mujer o trans en situación de prostitución a beber junto a él. De la ganancia monetaria generada por la “copa” que el prostituyente paga, a la mujer o trans le corresponde un porcentaje mientras que el porcentaje

“Sí, a veces pasás porque sino ¿cómo lo sabés? Y a veces te lo dice la misma mina, tengo chicos, tengo ésto, me separé, no sé. Te das cuenta que está pasando un mal momento, y capaz que ni te habla y te das cuenta que están muy mal (...) encontrás gente que va a laburar y que esta cagada de hambre, que lo hace sumamente por necesidad que te das cuenta que la buscan a propósito porque no sabe pobre ni hablar, ni nada.” (Martín, 39 años, Gral Rodríguez)

En otros casos, aunque no fueran las mujeres quienes lo manifestaran, los entrevistados identificaron por sí mismos las condiciones en la que éstas se encontraban:

“Había lugares como este de Lavallol y el de Alsina que te daba la sensación de que las minas no sé cómo han llegado, pero las caras de las chicas me daban la sensación de que no querés estar ahí, de que la estas pasando mal.” (Alberto, 31 años, Lavallol)

Aunque la mayoría refirió que en todos los casos en los que accedieron a un prostíbulo, las mujeres estaban allí por voluntad propia, los indicadores que utilizan para justificar tal apreciación se encuentran en sintonía con la idea según la cual la prostitución forzada debería ser visible para ellos. Ello se sostiene en un imaginario social de acuerdo con el cual las mujeres cis y trans* explotadas sexualmente habrían sido secuestradas, violentadas físicamente y/u forzadas a ejercer la prostitución mediante el uso de mecanismos visibles tales como el encierro, las golpizas, entre otros.

“(...) los pocos que conocí, vi que la chica estaba porque quería. Yo lo noto o lo notaba en el sentido de que, si vos estás en un lugar porque te tienen atada de las bolas, no le vas a poner pilas al trabajo, y yo me acuerdo que en los momentos que iba yo a la mina la veía contenta, en el sentido de que le gustaba lo que estaba haciendo, mostraba bien el culo, mostraba bien las tetas, te bailaba, te franeleaba, hacía muy bien su trabajo, si se puede decir que es un trabajo. No es que estaba ahí en un rincón y vos la agarrabas y la mina lloraba de que no la agarres, ya te digo.” (Luciano, 39 años, Morón)

Sin embargo, el mismo entrevistado pudo identificar mecanismos de control respecto de las mujeres cis y trans*, así como un trasfondo de explotación sexual:

“Como que le decían vos tenés que laburar acá, en otro lado no podés laburar. (...) Yo pienso que, bueno ahora no sé, con esto de que me parece bárbaro que hayan prohibido eso,

restante lo retiene quien regentea el lugar. Se considera que las “copas” resultan la antesala a la realización de los “pases”. (Cuadra, 2014)

está bueno porque la explotación de la mujer en el sexo no es bueno, no está bien para mí.”
(Luciano, 39 años, Morón)

De esta manera, la libertad con la que contarían las mujeres en prostitución, parecería operar como habilitación para el consumo. Por el contrario, cuando la situación de vulnerabilidad y/o control resulta evidente, emergen sentimientos de responsabilidad y/o culpa:

“Yo no sé cuántas veces habré ido pero charlas en algún momento y creo que cuando ya me desgastó el hecho de ir fue cuando sentí que eran personas muy tristes, que vivían lejos, que tenían su familia, sus hijos y que no les quedaba otra, porque alguna me lo ha contado. Como que cuando te das cuenta que es una persona porque en realidad uno piensa que es una, no sé, algo para pasar un rato, y la persona siente, y cuando me cayó la ficha de que ya era algo medio, muy, muy duro, no es que lo hace porque le gusta. Puede haber quien lo haga porque le guste, pero yo sentí eso, y por ahí ya te das cuenta como es la realidad todo y decís ¡que hijo de puta lo que hice!, ¿por qué fui?, no lo volvería a hacer ni en pedo” y te enteras de muchas historias feas que pasan en la tele.” **(Mariano, 37 años, Morón)**

La negación del sufrimiento y/o malestar de las mujeres cis y trans* en prostitución surge como condición para el erotismo, por lo que constantemente resaltan los aspectos que refuerzan la idea de una libre elección (aunque condicionada) y los beneficios de ésta tanto para las mujeres como para ellos:

“En cambio en los otros lugares, tipo Cocodrilo es otra cosa, noooo. Minas super preparadas, que tienen su casa propia, que tienen auto, que lo toman como un buen negocio, que conocen todo. No sé, minas que te quedarías hablando más que otra cosa porque es más interesante lo que habla que todo el resto, ¿entendés? Bien, bien físicamente, pero mucho más interesante. Gente que hasta te puede ayudar no sé, a prevenir algo, te dice o te habla de enfermedades, te orienta más que capaz que en tu casa ni sabías. Minas muy copadas hay, pero en esos lugares.” **(Martin, 39 años, Gral Rodriguez)**

“Son minas que están laburando, como te dije, otra no le queda. No sé si le gusta, para mí no. No creo que a ninguna mina le guste garchar con diez tipos por día con todas las asquerosidades que le hacen. Para mí es un laburo, una vez que la billetera se está llenando “bueno, dale, que pase el que sigue”, para mí es así.” **(Gerardo, 38 años, Quilmes)**

“(…) las mujeres que yo he pasado cuando frecuentaba es como que es un trabajo fácil. Como decir, bueno, pisé fondo, no sé qué hacer, no consigo trabajo y ...pienso yo. No sé lo que se le debe cruzar a la mujer para llegar a eso, puede ser así, que si bueno, es el laburo que voy

a un prostíbulo golpeo "quiero trabajar" y listo, entrá. No te van a pedir antigüedad, curriculum, nada." (Luciano, 39 años, Morón)

La capacidad de negociación de las mujeres en el circuito prostibulario así como los montos de dinero a los que accederían a través de la prostitución, es resaltado por algunos entrevistados como habilitación para el consumo.

"¿Qué pienso de esas mujeres? Ehhh. Bueno, pienso algo que creo que te dije antes. Que cada cual es dueño de su cuerpo y hace con su cuerpo pues lo que quiere. Incluso ganar dinero con él. Porque las minas ponen también restricciones, conozco testimonios de amigos que entraron con una plata y en el mismo acto hay una solicitud de agregar algo más a la práctica y que se cobra." (Román, 42 años, Gral. Rodríguez)

"Yo creo que es una elección, en muchos casos es una elección de las minas. Por las experiencias que viví, por las cosas que viví, porque he charlado con alguna que otra, y yo creo que van por lo fácil (...) Pero yo creo que van por la gaita fácil, porque se mueve mucha plata. Son minas grandes, además de todos los otros negocios que se pueden consumir, falopa, robo, entregas, se van sumando números (...) Para mí es por lo fácil y por la diferencia de plata, porque un trabajo común como empleada, nada que ver con los números que se manejan ahí, es mucha la diferencia." (Juan Cruz, 28 años, Moreno)

El refugio en lo observable - mujeres con capacidad de negociación que se muestran alegres y provocativas y que recaudarían mucho dinero en el circuito prostibulario - resulta necesario para la erotización del encuentro con las mujeres en contexto de prostitución. Niega por un lado la existencia de mecanismos de control al interior del prostíbulo al aseverar que aquellas se encuentran allí por propia voluntad; y por otro la posibilidad de constituirse ellos mismos en parte de ese sistema.

Capítulo VIII: Representaciones sobre la práctica prostituyente

En el presente capítulo se abordan las representaciones de los entrevistados acerca de la práctica prostituyente, observándose diferentes miradas según se trate de sus motivaciones personales o del consumo de prostitución como hábito de los varones en general.

En el primer caso la mayoría hizo mención a una práctica grupal vinculada a la diversión y la aventura, mientras que en el segundo insisten las referencias a la satisfacción de una necesidad biológica, la frustración sexual en la pareja, el poder y/o control en el encuentro sexual, y la constante oferta de prostitución como lugar de esparcimiento destinado a los varones.

VIII.A Motivaciones personales para el consumo de prostitución

VIII.A.1 La diversión con el grupo de pares

Al referirse a las razones por las que consumieron prostitución y/o concurrieron a prostíbulos, los entrevistados hicieron especial énfasis en el hecho de que se trata de una actividad compartida con amigos:

“Pero también me divertí. Con mis amigos, toda la situación, “uh, mirá terminamos ahí” fuimos a bailar, después fuimos ahí, de ahí capaz que nos fuimos a seguir la noche o a desayunar. Quedó como una anécdota.” (Mariano, 37 años, Morón)

“Por diversión, por algo estipulado dentro del grupo de amigos, sí por diversión. Está instalado, por diversión y también creo que va de la mano de lo fácil.” (Juan Cruz, 28 años, Moreno)

En todos los casos, los otros varones aparecen como condición para el disfrute en el contexto de la prostitución.

“Íbamos a divertirnos. Yo iba porque iba el grupo. No me desagradaba ir, pero siempre alguien iba a pasar. Siempre éramos un grupo de ocho y dos querían ir entonces estábamos juntos “y, vamos”. (Luciano, 39 años, Morón)

“(…) lo bizarro que era el lugar, que yo estuviera ahí, medio como que me resultaba raro, pero la compañía hacía que sea divertido. Eso, divertido, estar en un lugar extraño pero pasándola bien.” (Roman, 42 años, Gral. Rodríguez)

“Pero creo que nunca es sólo, que uno vaya solo al prostíbulo, por ahí siempre con un compañero de trabajo que se juntan a escabiar o algo (...) Pero siempre es en grupo, escabian, jodan, dale vamos, y terminan en un prostíbulo.” (José, 42 años, Merlo)

A excepción de un entrevistado, la mayoría refirió no haber concurrido nunca solo a un prostíbulo ya que el divertimento se encuentra asociado exclusivamente con el encuentro entre

el grupo de pares. Las anécdotas y las vivencias placenteras se hallan presentes pero desvinculadas del encuentro sexual y asociadas exclusivamente con la presencia de los otros varones sin los cuales sólo quedan los afectos vinculados al temor y la incomodidad mencionados en el capítulo anterior.

VIII.A.2 El rito o la aventura

Muchos entrevistados describieron su experiencia como una *aventura* asociada a la posibilidad de salir de sus lugares de referencia, viajar a otra ciudad, gozar de cierta independencia o autonomía, en compañía del grupo de pares:

“Disfruté toda la secuencia con mis amigos (...) nos vinimos desde el sur en el auto. Y bueno, toda esa cosa de ya para un pibe de zona sur, venir hasta la capital, eran un montón de cosas, a dos cuadras del obelisco (...)” **(Julio, 40 años, Lomas de Zamora)**

“(...) vivíamos en Ituzaingó, y fuimos a Liniers me acuerdo que fuimos. Así que era todo la aventura, tomar el tren, ir hasta allá, cosas malísimas (...) No, me generaba estar con el grupo de amigos, era más la aventura de hacer algo distinto ese día, acompañar a uno.” **(Cristian, 41 años, Castelar)**

“Si, vamos a salir, salíamos a bailar y terminábamos saliendo de putas. Salíamos de putas, era todo un ritual, salir de putas (...) Fui, con distintos grupos, pero con un amigo fui mucho, con el que más aventuras viví. Solo no fui nunca. Siempre en grupo. Ahora hace mucho que no voy, pero de pendejo sí, y siempre en grupo, es como la salida.” **(Juan Cruz, 28 años, Moreno)**

De acuerdo con Olavarría, la cultura del riesgo es una parte fundamental de la masculinidad hegemónica: “Inicialmente como juegos que se van haciendo cada vez más exigentes; se debe demostrar no sólo habilidades, sino también valentía; se debe correr riesgos para ser respetable a los propios ojos y a los de los demás, en particular a los de otros hombres (...) Ya no son niños, se sienten hombres y tratan de actuar como tales” (Hipertexto PRIGEPP Masculinidades, 2019, 1.5). Para los entrevistados la asistencia al prostíbulo a temprana edad se relaciona con una actividad del orden de lo clandestino, de aquello a lo que aún no podrían o deberían acceder. Tomar sus propias decisiones, distanciarse de sus lugares de referencia, exponerse a situaciones riesgosas adquiere valor y los aleja de los límites de la niñez.

VIII.B Motivaciones de otros varones para el consumo de prostitución

En relación con los motivos por los que creen que los varones en general consumen prostitución, se destaca la concepción biologicista de la sexualidad masculina, el temor al fracaso, la frustración sexual en la pareja, el poder y/o control en el encuentro sexual, y la oferta constante de prostitución frente a la falta de alternativas de esparcimiento.

VIII.B.1 Necesidad biológica

La mayoría de los entrevistados se refirió al consumo de prostitución de los varones en general como un medio para la satisfacción de una necesidad biológica, siendo la sexualidad concebida como una función del orden de la naturaleza que debe ser satisfecha y apelando en algunos casos a argumentos biologicistas sustentados en la idea de una sexualidad masculina irrefrenable.

“Yo creo que hay algo, dos o tres cosas que nos diferencian del sexo femenino y creo que una de ellas es, no sé si es hormonal o qué, pero creo que en el hombre pasa mucho esto de tener como siempre las hormonas muy, no sé si el término es caliente porque no existe la hormona caliente, pero exacerbada, el tipo, el hombre es como, bueno! pasa en los animales también, vos ves los perros y el perro está siempre alzado, siempre con ganas de tener sexo, no sé por qué, y las perritas no, tienen su momento y después no le hinches las pelotas, te muerden y chau. Creo que en el ser humano pasa lo mismo. Yo creo que hay algo de una necesidad biológica.” (Cristian, 41 años, Castelar)

“Si, como que el deseo del varón es más desenfrenado y más voraz, ponele, por un lado eso sería por qué habría usuarios. Es como que la demanda genera la oferta, los hombres están habilitados para la sexualidad entonces, esa característica se la satisface con demanda de prostitución. es decir, siempre va a haber tipos dispuestos a saciar su irrefrenable sexualidad, entonces satisfacemos eso.” (Roman, 42 años, Gral. Rodriguez)

Esta concepción de la sexualidad masculina se sostiene en la idea según la cual el deseo sexual del varón -centrado en el pene- respondería a un ciclo: “esa necesidad, en la medida en que no es satisfecha se acrecienta y acumula en el varón hasta llegar a un punto tal que debe vaciarse en una mujer” (Hipertexto PRIGEPP Masculinidades, 2019, 2.2):

“Si, como una abstinencia, no podía esperar 2 días, de verdad te digo. Pero antes, cuando era pendejo. Entre los 20 y los 30, ahora tengo 38.” (Gerardo, 38 años, Quilmes)

Sin embargo, aún en los casos en los que consideran que los varones consumen prostitución para satisfacer esta necesidad biológica, ello aparece como alternativa ante la dificultad para establecer encuentros sexuales de otro tipo:

“En el caso de gente que no tenga pareja o algo por el estilo si vos me preguntás yo te digo que es por una necesidad biológica, no tiene capacidad de buscarlo por otro lado, por una necesidad.” (José, 42 años, Merlo)

“Decís bueno no tengo levante en el boliche o en la calle o en la vía pública y necesito descargar la necesidad de tener relaciones, voy al prostíbulo, lo veo por ese lado.” (Luciano, 39 años, Morón)

“(…) para algunos tipos es un fetiche para otros una necesidad porque supongo que desde su lugar no tendrán la estima suficiente como para conquistar a una mujer de otro modo, bah, conquistar, porque eso no es conquistar.” (Julio, 40 años, Lomas de Zamora)

“Yo cuando vos me preguntás qué opino, hay algo que no te dije, me parece un atentado muy grande a la estima, yo lamento el tipo aquel que tiene que ir a pagar por sexo porque siente que no puede conquistar una mujer, o no conquista a las mujeres de su gusto y tipo, que sé yo. Le hace mucho daño a tu estima.” (Julio, 40 años, Lomas de Zamora)

O como una manera rápida, fácil y sin costos de satisfacer un impulso sexual. Los entrevistados destacan que la prostitución es una vía de acceso a la sexualidad que no requiere de esfuerzo alguno, ni conlleva consecuencias posteriores, especialmente para quienes se encuentran en pareja:

“Porque es una forma rápida de satisfacer el deseo sexual. Se paga y ya, tan simple, no tenes que levantarte una mina, no tenes que chamuyarla, un trago, blablabla, todo el rodeo clásico. Ahí tenes la plata y pagas por un tiempo de placer.” (Roman, 42 años, Gral. Rodríguez)

“Pagás y te vas, no te tenes que quedar ahí a hacer sociales, nada. Te vas, ya está, vas a descargar y listo. Yo lo veo así.” (Gerardo, 38 años, Quilmes)

“Y lo que pasa es que ahí vos lo tenes en el momento en el que lo querés, lo otro es como que tenes que esperar, la otra está trabajando, esperar a la noche (...) El hombre se volvió más vago, en esto no tenes que crear nada.” (Martín, 39 años, Gral Rodríguez)

“Yo creo que sí, que es como que tienen que ir a tomar nada, directamente pagan y ahí empieza y termina. No tienen un llamado, no tienen más que el olor al lugar. No van a tener problemas.” (Nicolás, 37 años, Banfield)

La concepción de la sexualidad como impulso de orden biológico se encuentra presente en la mayoría de los relatos y habilita una distinción entre mujeres: aquellas a quienes respetan y con quienes pueden construir una relación afectiva y las “otras” con quienes no tienen ningún deber, y que en el contexto de la prostitución se transforman en los objetos depositarios del mencionado impulso.

VIII.B.2 Temor al rechazo

Algunos de los entrevistados refirieron sentimientos y/o afectaciones relacionadas con la timidez y/o el temor al rechazo en los encuentros con mujeres fuera del contexto de la prostitución como motivación para el acceso al sistema prostituyente.

“(…) yo creo que les falta, son muy tímidos, la timidez te mata, al hombre..al ser humano, el miedo a rebotar (...) y en estos lugares está todo. Yo, te vuelvo a insistir, para mi es la timidez, el hombre es muy tímido. Hay un miedo al rechazo.” (Oscar, 45 años, Morón)

“El que no está de novio y va para mí tiene un problema que no debe sentirse, no se, debe tener un problema interno el que capaz que no se siente capaz de tener pareja y se sentirá inferior” (Nicolás, 37 años, Banfield)

“Y yo pienso que porque no son, primero que porque a veces se pueden sentir feos y la prostitución está siempre ahí al pie, ¿entendes?. Decís bueno no tengo levante en el boliche o en la calle o en la vía pública y necesito descargar la necesidad de tener relaciones, voy al prostíbulo, lo veo por ese lado” (Luciano, 39 años, Morón)

La baja autoestima aparece como el motivo que origina el temor al rechazo y en consecuencia dificulta el encuentro con mujeres fuera del contexto de la prostitución. En todos los casos ello es visto como un problema que podrían padecer los varones en general y que legitima la práctica prostituyente.

VIII.B.3 Frustración sexual en la pareja

La insatisfacción sexual con sus parejas es otra de las razones que motivarían el consumo de prostitución, de acuerdo con la mirada de los entrevistados. En estos casos hacen referencia a posibles dificultades para manifestar a sus parejas sus fantasías sexuales y/o el rechazo de aquellas frente a estas demandas.

“(…) O consiguen lo que no le da la mujer en la casa, yo lo veo así. Porque en la casa no lo tienen, yo pienso eso.” (Gerardo, 38 años, Quilmes)

“Yo creo que por ahí es algo de la libertad de, no todos los casos son iguales, alguno debe ser porque en la casa no tiene lo que realmente necesita sexualmente hablando.” (José, 42 años, Merlo)

“(…) me imagino que con estas mujeres te liberás más, por ahí hay algo que a vos te gusta y te da vergüenza pedírselo a tu mujer. Creo que estas chicas están predispuestas a todo.” (Oscar, 45, Morón)

“(…) hay algo de frustración en su pareja (...) es buscar en otro lado lo que no tenés en tu casa, sin medir las consecuencias o sin medir que estas fomentando una actividad que es absolutamente despreciable.” (Cristian, 41 años, Castelar)

En *Ir de putas* (2006) Volnovich se refiere al pago en la práctica prostituyente como el acontecimiento que garantiza la suspensión del deseo de la mujer prostituida. La fantasía según la cual las mujeres en los prostíbulos estarían “*predispuestas a todo*” invisibiliza - además de los mecanismos de coacción del sistema prostituyente - el pago como condición para el acceso a determinadas prácticas sexuales que sus parejas “*les negarían*”. Sobre esto último subyace una concepción de la sexualidad femenina como una “*entrega*” en tanto no hacen referencia a lo que a aquellas no desean o no les produce satisfacción sexual, sino lo que aquellas “*no les dan*” y que pueden obtener en el prostíbulo.

VIII.B.4 Poder

El control de la situación en el encuentro sexual con mujeres cis y trans* en contexto de prostitución, se sostiene en la premisa según la cual aquellas son meros objetos disponibles para el cumplimiento de las fantasías y/o impulsos sexuales de los prostituyentes:

“Si, yo creo que sí, lo fácil y el poder a su vez. Pago y hago lo que quiero, y el someter a la mina por ahí. Si, porque es dominar a la otra persona a través de plata. Fácil de ir, pagar y listo. Y de tener el control, vos vas, ¿y? ¿cuanto?, lo que yo quiero y pago.” (Juan Cruz, 28 años, Moreno)

“Yo lo veo por el lado de que listo, chau, me voy a mi casa y listo. (...) O el tema de dominar, te pago y no se.” (Nicolás, 37 años, Banfield)

“...supongo que habrá gente que le excita tener el poder del dinero para comprar un cuerpo por determinado tiempo (...) no descarto que falte alguno que lo caliente, lo excite el poder de te pago, sos mía, tu cuerpo me pertenece...” (Roman, 42 años, Gral. Rodríguez)

Las mujeres cis y trans* en prostitución aparecen aquí representadas como objetos y diferenciadas de las otras mujeres, aquellas con quienes los varones establecen relaciones sentimentales y a quienes no podrían someter:

“¿por qué consumen prostitución? porque a una prostituta le puedes hacer de todo, y a tu mujer como que te cuesta. Me ha pasado.” (Gerardo, 38 años, Quilmes)

En esta misma línea, uno de los entrevistados refirió que el consumo de prostitución se encuentra asociado a las prácticas de consumo en general.

“Mira básicamente los que yo conozco que consumen, es por que primero que nada son consumidores, está primero eso (...) Ir al prostíbulo, tomar algo y después pasar con una chica. Es como que van de la mano, ellos, yo eso lo analizo así. Como que el cigarrillo, la cocaína y por ahí el alcohol van de la mano. Bueno, para este grupo que te nombro va de la mano, porque ellos generalmente la noche la terminan ahí, porque pueden consumir una copa y después pasan con una chica. (Alberto, 31 años, Lavallol)

Las referencias al dominio y/o la posición de poder en el encuentro sexual con las mujeres en contextos de prostitución contrasta con el apartado anterior respecto de aquello que “no conseguirían” en las prácticas sexuales con sus parejas y respalda esta distinción entre mujeres anteriormente mencionada. En la prostitución las mujeres devienen un objeto de consumo en la misma línea que el alcohol, las drogas, los cigarrillos, etc; y el prostíbulo un espacio posible para el acceso a todos ellos.

VIII.B.5 Oferta de prostitución y falta de alternativas de esparcimiento

Por fuera de las distinciones entre los motivos personales y el consumo de prostitución como hábito, resulta relevante señalar un motivo esgrimido por muchos de los entrevistados respecto de la pregunta “¿por qué los varones consumen prostitución?”.

Se trata de la falta de alternativas de esparcimiento y/o diversión, y la constante y recurrente oferta del sistema prostituyente:

“(...) y la prostitución está siempre ahí al pie, ¿entendes?. Yo decía de ir no por tener una relación sexual sino por decir "bueno, mato el tiempo". (Luciano, 39 años, Morón)

“Y se empezó a hacer costumbre. Muy de lo coyuntural, no había opciones para salir, entonces ahí se iba a tomar algo.” (Roman, 42 años, Gral. Rodríguez)

“(...) y la encontras en la esquina de tu casa de una manera sencilla.” (Mariano, 37 años, Morón)

La referencia a la falta de alternativas se articula con la vivencia del consumo de prostitución como un descanso, un disfrute, o goce en un contexto, por ejemplo, de opresión laboral. Los entrevistados se refieren de esta manera al consumo de prostitución como “un gusto” o “un lujo” que se dan en tono de compensación por el malestar generado por el trabajo o la rutina:

“en línea general es como salir a comer y tomarse un helado, para la mayoría. Un día de verano, (...)es un postre. Para la mayoría de mis amigos es, como un buen lujo, un buen gusto. Bueno, fin de mes cobro y puedo salir e ir a un restaurante bueno, como un premio a uno mismo, eso.” (Martin, 39 años, Gral Rodríguez)

“Para el laburante que el lunes se tiene que levantar y otra vez la rutina, yo creo que viene por ese lado.” (Oscar, 45 años, Morón)

El agotamiento producto de las obligaciones vinculadas al deber ser proveedor, la frustración y/o las carencias vivenciadas frente al incumplimiento de los ideales de la masculinidad, se conjugan armónicamente con la falta de alternativas de esparcimiento o de encuentro con el grupo de pares, el que resulta de gran relevancia en la socialización de los varones. El prostíbulo les ofrece un resarcimiento frente al malestar ocasionado por los mandatos de género, y representa un espacio seguro - una vez atravesada la incomodidad, el malestar y/o el miedo frente a las primeras experiencias - en tanto es en compañía de otros varones cis cercanos y, a excepción del pago, no representaría exigencia alguna.

IX. CONCLUSIONES

Se exponen a continuación las conclusiones que se desprenden de los datos recabados en los diversos capítulos en articulación con los objetivos e hipótesis planteados para el presente trabajo.

IX.A Los costos de ser un hombre

Los significados sobre *ser hombre* más frecuentes en las narrativas de los entrevistados se enmarcan en un modelo de masculinidad tradicional que obliga al sostenimiento económico del

grupo familiar, la demostración de poder físico y/o económico, la autosuficiencia y/o fortaleza, y el distanciamiento de las demostraciones de afecto especialmente entre varones. Sin embargo, aunque en algunos casos los entrevistados se expresan en armonía con estos mandatos, la mayoría dio cuenta del malestar y los costos que los mismos les producen. Se trata de normas que han internalizado y de las que, aún visualizando su arbitrariedad, no pueden desprenderse: “(...) un modelo que provoca incomodidad y molestia a algunos varones y fuertes tensiones y conflictos a otros, por las exigencias que impone.” (Olavarría, 2000, p.11).

Los relatos evidencian un modelo de masculinidad aprendido pero frente al cual reaccionan con distancia y malestar, denunciando el precio que deben pagar para alcanzar ideales con los que ya no se identifican y que atribuyen a otras generaciones. La mayoría de los entrevistados refirió haber sido educados en valores vinculados al estudio, el trabajo y la familia, con roles de género claramente diferenciados, por lo que en la actualidad experimentan incertidumbre respecto de su rol, pero también interés y apertura hacia la reflexión y las demandas que provienen de sus parejas y/o del contexto en el que se desarrollan.

Se destacan a lo largo de las entrevistas numerosas ocasiones en las que los entrevistados piden disculpas o permiso para manifestar lo que piensan o cómo se sienten. Sin desconocer o subestimar el encuadre y por lo tanto la posibilidad de que aquellos adecúen su discurso; la apertura a explorar sobre aspectos de su vida íntima vinculados a la masculinidad y a la sexualidad, pareciera indicar que se trata más bien de sentimientos de inseguridad frente a los cambios que observan a su alrededor y ante los cuales se sienten interpelados. En otros casos, frente a esa incertidumbre, reaccionan con resistencia refugiándose en los privilegios que asocian al lugar de líder y/o jefe de familia.

A diferencia de otras investigaciones (Fuller, Webconferencia PRIGEPP, 2019) que ubican la posesión de órganos sexuales masculinos como el aspecto principal destacado en cuanto a *ser un hombre*, ninguno de los varones que fueron entrevistados para la realización de este trabajo hizo mención a aquellos como condición de virilidad. Sin embargo, en relación con la sexualidad, la mayoría de los relatos se observan en línea con una concepción del orden de lo natural y - aunque visualizan los mandatos sociales que darían cuenta de una construcción cultural: heterosexualidad obligatoria, posición activa, buen desempeño, etc. - se destacan los argumentos biologicistas que emparentan las conductas sexuales con impulsos ajenos a su voluntad: “*pasa en los animales también*” “*el deseo del varón es más desenfrenado y más*

voraz” “*saciar su irrefrenable sexualidad*”.

El acceso a la sexualidad ocupa un lugar central en los relatos acerca del devenir hombre y en todos los casos éste se observa estimulado y/o coaccionado por el grupo de pares u otros varones cis con quienes comparten su cotidianidad. Estos otros varones aparecen en todas las entrevistas como referentes ineludibles en el proceso de *hacerse hombres* y son quienes imponen las normas, desde temprana edad, que deberán ser incorporadas para asegurar su pertenencia al grupo (Vasquez del Aguila, 2013). El hostigamiento y la violencia operan como mecanismos a través de los cuales los varones cis monitorean la masculinidad de otros varones. Padecida al comienzo y reproducida después, esa violencia es vivenciada con mucho malestar pero también como propia de una etapa del desarrollo y necesaria para la supervivencia y el fortalecimiento.

IX.B Hostigar para pertenecer

En todos los relatos el grupo de pares emerge como facilitador del ingreso al circuito de la prostitución, pero principalmente como el que coacciona y normaliza a quienes se resisten a ello. Sobre esto último, resulta relevante mencionar la cadena de reproducción del hostigamiento y/o control de la masculinidad observada por los propios entrevistados al referir que quienes ejercían presión sobre ellos, habían sido con anterioridad coaccionados por otros varones cis mayores y que ahora se sentían habilitados e inducidos a reproducir ese hostigamiento y/o control. Ello, tal como se mencionó en el apartado “La violencia y los modos de vinculación en la niñez - adolescencia”, podría constituir un mecanismo aprendido que deviene condición de pertenencia: hostigar para pertenecer.

De las afectaciones referidas acerca de sus primeras experiencias en los prostíbulos, resalta por su insistencia el displacer vivenciado por la totalidad de los entrevistados. A diferencia de otras investigaciones que centran su análisis en el eje del poder ejercido por los varones cis prostituyentes, y el goce o la satisfacción en el hábito del consumo (Chejter, 2010; Volnovich, 2006; Ranea Triviño, 2006, etc.) se destacan aquí los sentimientos de malestar vivenciados por varones cis que, si bien han transitado por el sistema prostituyente a temprana edad, la mayoría no habría adquirido el consumo de prostitución como hábito.

Todos los entrevistados refirieron haber experimentado temor, incomodidad, rechazo, culpa en el ingreso a la práctica prostituyente, y que su concurrencia al prostíbulo se debía más bien a la lealtad al grupo que a un deseo vinculado a la sexualidad y/o el erotismo. En este sentido, cuando se trata de las motivaciones personales por las que accedieron a un prostíbulo, insiste la presencia del grupo de pares como condición *sine qua non* para la concurrencia -“nunca fui solo” “siempre es en grupo”- pero principalmente para el disfrute. Éste, con excepción de un caso que sí sostuvo la práctica prostituyente como hábito, se encuentra en todos los casos desligado del encuentro sexual.

El apego a las anécdotas, al divertimento y al placer vivenciado se vincula exclusivamente con la presencia de sus amigos, sin los cuales sólo quedan las afectaciones negativas referidas anteriormente. Resalta de esta manera el contraste entre el malestar generado por el propio grupo de pares respecto de la presión ejercida para el acceso al circuito prostituyente; y la seguridad y protección que aquel les ofrece en un ambiente que definen como hostil y peligroso.

IX.C La negación de la práctica prostituyente

La distinción entre una prostitución forzada y otra libre en el contexto de los prostíbulos insiste en la mayoría de los relatos, pero pareciera perder fuerza a medida que emergen los condicionamientos que los mismos entrevistados observan en el ingreso de las mujeres al circuito de la prostitución. Si bien la mayoría refirió que en aquel momento desconocían el trasfondo de la problemática, en sus relatos dan cuenta de diversos mecanismos de control visibles al interior de los prostíbulos a los que concurrieron.

La referencia a la libre elección, pareciera operar como condición para el erotismo y/o para el ejercicio sin culpa de la práctica prostituyente. De esta manera el hecho que se trate de mujeres adultas que no evidencian signos de haber sido violentadas o que no les solicitaron ayuda sino que por el contrario se mostraron ante ellos alegres y/o provocativas, resulta suficiente para aseverar que se trata de prostitución libre. Ello podría significar por un lado que en sus representaciones sobre la explotación sexual operan determinados imaginarios que les impiden observar o inferir otros modos de sujeción que no sean materiales o visibles, aún en la actualidad. Pero por otro lado, la insistencia en la libertad de la que gozarían las mujeres cis y

trans* en los prostíbulos por ellos frecuentados, al tiempo que hacer referencia a ella como explotación sexual, pareciera significar más bien un intento por despegarse de una práctica que llevaron adelante en la mayoría de los casos bajo presión y como respuesta a la coacción ejercida por el grupo de pares.

Por el contrario, cuando las mujeres devienen ante sus ojos personas que atraviesan situaciones de pobreza o de salud que las fuerzan a prostituirse, ello parecería operar como freno moral en tanto los posiciona como parte del sistema que las explota, y en algunos casos como determinante en el cese de la práctica prostituyente.

IX.D Romper el pacto

Resulta relevante destacar que si bien la mayoría de los entrevistados no habría adquirido la práctica prostituyente como hábito, en sus relatos se observan sentimientos de empatía con quienes sí lo han hecho. Ello podría deberse por un lado a la identificación con aquellas motivaciones que mencionan como ajenas pero que en la construcción de sus relatos enuncian como vivencias propias:

“Decís bueno no tengo levante en el boliche o en la calle o en la vía pública y necesito descargar la necesidad de tener relaciones, voy al prostíbulo, lo veo por ese lado” (Luciano, 39 años, Morón).

“Porque les cuesta levantar, la mayoría. ¿por qué consumen prostitución? porque a una prostituta le podés hacer de todo, y a tu mujer como que te cuesta. Me ha pasado.” (Gerardo, 38 años, Quilmes)

Pero también - y principalmente - la empatía con los otros varones consumidores habituales de prostitución podría vincularse con lo que Segato describe como un pacto de hermandad entre varones (2013). En línea con lo abordado en el apartado *Lealtad al grupo*, las razones o motivaciones que les atribuyen a los varones prostituyentes dan cuenta de sentimientos de comprensión y solidaridad para con éstos, al tiempo que enuncian impedimentos para juzgar y/o “romper los códigos”, lo que equivaldría a sustraerse de un espacio de pertenencia que configura su identidad. En este sentido, sólo uno de los entrevistados refirió haber manifestado al grupo de pares su malestar y/o desacuerdo con la práctica prostituyente.

Del énfasis puesto en tales distinciones - lo que pensaban antes sobre la prostitución y lo que piensan ahora; y sus motivaciones personales de las de los consumidores habituales - resultan posibles dos ejes de análisis:

1- la emergencia de un mecanismo renegatorio ante la incomodidad que les produce reconocerse parte de un colectivo que posibilita y fortalece el sistema prostituyente. La distancia interpuesta equivaldría a una posible eximición de las responsabilidades y/o culpas que refirieron vivenciar al reconocer las condiciones de explotación de las mujeres en el contexto de los prostíbulos frecuentados.

2- pero también, tales distinciones podrían implicar una tímida o incipiente distancia respecto de una masculinidad que ya no desean encarnar, representada aquí en sus pares varones prostituyentes. Sin juzgarlos y sin romper el pacto de género, se posicionan - al menos discursivamente - en un lugar diferenciado.

IX.E Ser hombre: Ir de putas

El consumo de prostitución y/o el acceso al circuito prostituyente aparece en muchos de los relatos encadenado a la serie de mandatos de género mencionados por los entrevistados acerca del *deber ser* de los varones:

“No sé, porque el hombre es medio asqueroso, es algo que a veces me da cosa porque por ahí con esto del macho, no se si pasa por ahí, pero hacer eso de chico era parte de ser macho.” (Mariano, 37 años, Morón)

Ser hombre es entonces ser proveedor, fuerte, heterosexual y, también, ir al prostíbulo. Éste representa - en las primeras experiencias - una prueba más a superar para ser merecedores de un título que es otorgado por sus congéneres; y posteriormente un lugar de referencia que les ofrece la posibilidad de redimir allí las afecciones vinculadas al malestar de ser hombre.

En el prostíbulo es posible cumplir con alguno de los mandatos que le son exigidos especialmente cuando fracasan en otros, y fortalecer entonces una hombría que vivencian vapuleada en distintos ámbitos de sus vidas:

“Hombres que están medio en la ruina o medio desorientados y bueno, buscan un momento donde se sienten hombres porque quizás no tienen trabajo o les fue mal con algo y no se si justificarlo con eso, pero es como que es una manera fácil o rápida de sentirse por un rato acompañado. Yo calculo que puede pasar por ahí, que el hombre en su cabeza se sienta solo o no se sienta hombre justamente porque carece de un montón de otras cosas que te presiona la sociedad y te empuja a buscarlo de alguna manera, y por ahí una manera sencilla y rápida está ahí, podría ser eso.” (Mariano, 37 años, Morón)

De esta manera, la prostitución en tanto institución social opera en la construcción y sostenimiento de una masculinidad de dominio en relación con: a) las mujeres prostituidas - pues allí es aún legítimo el ejercicio de ciertas violencias *“a una prostituta le podés hacer de todo, y a tu mujer como que te cuesta”*); y b) en relación con los otros varones a quienes deben demostrar potencia e invulnerabilidad. La práctica prostituyente se visualiza - al menos en sus inicios - desvinculada del erotismo y ligada más bien a la demostración de poder al interior del grupo.

En línea con ello, la prostitución ofrece un escenario privilegiado para la reproducción del mandato de la heterosexualidad obligatoria, en tanto es allí donde los varones cis deben reafirmar que no son homosexuales para asegurar su pertenencia y permanencia en el grupo de pares. Quienes se resistan a cumplir con este mandato se exponen al hostigamiento y la exclusión.

IX.F Reflexiones finales

Resulta relevante por su novedad e insistencia las menciones de los entrevistados respecto de la constante oferta de prostitución y la falta de alternativas de esparcimiento destinadas a los varones, como motivación para la práctica prostituyente. Las referencias a *“matar el tiempo”* o *“la prostitución está siempre ahí”*, *“la encontrás a la vuelta de la esquina”* se articulan armónicamente con lo que visualizan como ausencia de otros espacios para el encuentro con el grupo de pares. Sin embargo, los mismos entrevistados mencionan la existencia de otros sitios posibles para el encuentro exclusivo con sus congéneres tales como el fútbol, los asados, etc., por lo que pareciera que no se trata de una ausencia o carencia sino más bien de la inmensa capacidad de una industria - la de la explotación sexual - de difundir, ofrecer y estimular a

través de diversos dispositivos, el consumo de prostitución desde temprana edad.

En línea con lo planteado en el apartado *Prostitución Globalizada*, la prostitución sirve al mantenimiento de un orden de género (Gimeno, 2012) que requiere de la existencia de masculinidades de dominio hetero-normativizadas, y el acallamiento y/o marginación de las masculinidades que se resisten a sostener su expansión y fortalecimiento.

De esta manera, la práctica prostituyente es, en el marco de una organización social cis-hetero-patriarcal, un legado que se les impone a los varones cis, y al que deben responder a riesgo de quedar excluidos. Para desandar estos modelos, los varones deberán historizar sus propios procesos masculinizantes y atreverse a romper los pactos que los condenan a reproducir una y otra vez las violencias que ellos mismos padecen.

Este trabajo no pretende extender sus resultados más allá de la población entrevistada, pero sus hallazgos permiten abrir otras líneas de reflexión para el abordaje de problemáticas en las que los varones ocupan un lugar central aunque velado. Hacer lugar a las experiencias singulares y a las lógicas emocionales presentes en la construcción de las masculinidades corriendo el eje de lo vinculado exclusivamente al ejercicio del poder, posibilitará quizás la emergencia de sentires y malestares vivenciados por aquellos y con ello la transición de masculinidades precarias y nocivas hacia otras más libres e igualitarias.

Bibliografía

- Agustin, L. (2002), La industria del sexo, los migrantes y la familia europea. En Guasch, O. y Viñuales, O. (Eds.) *Sexualidades: Diversidad y Control Social*. Barcelona: Editorial Bellaterra. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n25/26524.pdf>
- Álvarez, A. (2014), La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana. DILEMATA año 6 nº 16, 7-30 ISSN 1989-7022, Madrid. Recuperado de: http://mujeresenred.net/IMG/pdf/prostitucion_de_mujeres_escuela_desigualdad_humana.pdf
- Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. *Código de Ética*. Recuperado de: www.psicologos.org.ar/docs/Etica.pdf
- Badinter, E. (1992). *XY La identidad Masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bardin, L. (1986). *El análisis de contenido*. Madrid: Akal
- Belloti, M. (7 de septiembre de 2015). Las razones del abolicionismo, *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-281077-2015-09-07>
- Berkins, L y Korol, C. (Comps.) (2007). *Diálogo Prostitución/trabajo sexual: las protagonistas hablan*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Bleichmar, S. (1992). Paradojas de la constitución sexual masculina. En *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapias para Graduados, N°18 Masculino y Femenino. La Sexualidad*. Buenos Aires.
- (2005) Hacerse hombres En *Página 12*. Recuperado de:

<https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-66122-2006-04-27.html>

- Bonder, G. (2002). "Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente". En Seminario PRIGEPP Globalización. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>
- (2007) Dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales. Tensiones, reacciones y propuestas. En Seminario Globalización y Género. Recuperado de: <http://prigepp.org>
- Bonino Méndez, L (1998) Deconstruyendo la normalidad masculina. En *Revista Actualidad Psicológica* N° 253. Buenos Aires.
- Burin, M. y Meler, I. (2009). *Varones. Género y Subjetividad Masculina*. Buenos Aires: Librería de las Mujeres.
- Burin, M. (2010). Jóvenes varones y mujeres. Itinerarios laborales, laberintos de cristal y la construcción de subjetividades - Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales
Recuperado de: http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1522/Burin_2010_UCA.pdf?sequence=1
- (2011) La hermana, la madre, la abuela y la mentora. En *Página 12* Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-169304-2011-06-02.html>
- Cacho, L. (2010) *Las esclavas del poder. Un viaje al corazón de la trata sexual de mujeres y niñas en el mundo*. México DF: Editorial Grijalbo.
- Castoriadis, C. (1986). *El campo de lo social histórico*. Recuperado de: https://www.infoamerica.org/teoria_articulos/castoriadis02.pdf
- Chejter, S. (2005). El camino de Buenos Aires. Prostitución, ayer y hoy. En *Prostitution. La mondialisation incarnée*; París: Editions Sylepse y Centre Tricontinental.
- (2009). El camino de Buenos Aires: Prostitución, ayer y hoy. En *Revista Mora*, vol.15,

Nº 2. Recuperado de: www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2009000200003

(2010). *La prostitución. Punto de encuentro entre la explotación económica y la explotación sexual*. CECYM. Recuperado de: www.cecym.org.ar/#!/portfolio/c119v

(2010b). *Lugar Común: La prostitución*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.

Cobo, R. (2016). Un ensayo sociológico sobre la prostitución. Recuperado de:

<http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/48476/49850>

(2017) *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Colina, C. (2009). La Homofobia: heterosexismo, masculinidad hegemónica y eclosión de

la diversidad sexual. En *Razón y Palabra* ISSN Impreso: 1605-4806 Número 67, año 14, marzo-abril 2009. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey,

México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/1995/199520725011/>

Connell, R. (1995). La organización social de la masculinidad. En Valdés T. y Olavarría J.

(Eds.) *Masculinidad/es. Poder y Crisis*; Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres Nº 24.

(2006) Desarrollo, Globalización y Masculinidades. En Careaga, G. Cruz Sierra, S. (coord). *Debates sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. UNAM, México: Programa Universitario de Estudios de Género.

Crespo-Blanco, C. y Salamanca Castro, A. (2007) El muestreo en la investigación

cualitativa. *Nure Investigación*, nº 27, Marzo-Abril 07. Recuperado de:

<http://ceppia.com.co/Documentos-tematicos/INVESTIGACION-SOCIAL/MUESTREO-INV-CUALITATIVA.pdf>

Cuadra, M.E. (2014) Se dice de mí... Análisis del discurso judicial sobre las víctimas de trata

con fines de explotación sexual y su situación de vulnerabilidad en Argentina” (Tesis inédita de maestría) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, FLACSO.

Daich, D. (2012). Prostitución, Trata y Abolicionismo. Conversaciones con Dolores Juliano y Adriana Piscitelli. En *Avá. Revista de Antropología*. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169031634005>> ISSN 1515-2413

Daich, D. y Varela, C. (2014). Entre el combate a la trata y la criminalización del trabajo sexual: las formas de gobierno de la prostitución. En *Revista Delito y Sociedad*. ISSN 2468-9963. Recuperado de:
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2468-99632014000200004

Escobar Triana, J. (2007). Diversidad sexual y exclusión. *Revista Colombiana de Bioética*, vol. 2, núm. 2, julio-diciembre, 2007, pp. 77-94, Bogotá, Universidad El Bosque
Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=189217250004>

Fernández, A. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

(2009) *Las Lógicas sexuales. Amor, política y violencias*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Fernández Chagoya, M. y Vargas Uría, M. (2012). Hombres que compran cuerpos: aproximaciones al consumo asociado a la trata de mujeres con fines de explotación sexual. México, DF., GENDES, ISBN: 978-607-95993-1-7.

Fernandez Rey, F. (2013) La subjetividad en una perspectiva cultural histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. Centro Universitario de Brasilia, CS No. 11, 19–42, enero–junio 2013. Cali, Colombia.

Fontenla, M. (4 de junio de 2014). La prostitución y el trabajo en Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/3-68188-2014-06-04.html>

- Foucault, M. (1976). *Historia de la Sexualidad. 1. La Voluntad de Saber*, Argentina, Siglo Veintiuno.
- Fridman, Irene (2007). "Identidad de Género". En Gamba, S. (Coord.) *Diccionario de estudios de género y feminismos* (pp. 175-176), Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Fuller, N. (1997). *No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima: Fondo Editorial
- (2019, 3 de mayo). Identidad Masculina en el Perú urbano [Webconferencia]. En Seminario PRIGEPP Masculinidades. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP) <http://prigepp.org>
- Gimeno, B. (2012) *La prostitución. Aportaciones para un debate abierto*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Golay, I. (2013). Prostitución: una forma naturalizada de la dominación masculina. VII *Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-076/205.pdf>
- Gómez Suárez, A, Casado Neira, D., Pérez Freire, S. (enero-junio 2015). Consumo de prostitución y construcción de las masculinidades contemporáneas en España. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. 6 (I), 34-38. Recuperado de: http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/1489/pdf_4
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, M. (1997). Metodología de la Investigación. ISBN: 9781456223960, 6ta. Edición, México D. F.
- Jeffreys, S. (2011). *La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo*. Paidós: Argentina.
- Juliano, D. (2005). El trabajo sexual en la mira: polémicas y estereotipos. Cad. Pagu n.25,

pp.79-106. ISSN 0104-8333. Recuperado de:

[http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-83332005000200004&script=sci_abstract
&tlng=es](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-83332005000200004&script=sci_abstract&tlng=es)

- Kaufman, M. (1989) La construcción de la masculinidad y la tríada de la violencia masculina. En *Hombres. Placer, poder y cambio*. Santo Domingo, República Dominicana: CIPAF.
- Kimmel, M. (2000). *The gendered society*. South Edition Oxford University Press.
- Lamas, M. (1994). Cuerpo, diferencia sexual y género. En *Debate Feminista* n. 10, México DF.
- Lerner, G. (1990). *La construcción del patriarcado*. Barcelona, España: Editorial Crítica
- List Reyes, M. (2004). Masculinidades diversas. *Revista de Estudios de Género. La ventana*. ISSN 1405-9436. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402005>.
- López Noguero (2002), El análisis de contenido como método de investigación. XXI, *Revista de Educación* 4 (2002): 167-179. España: Universidad de Huelva.
- Mac Kinnon, C. (1993). Prostitution and Civil Rights, *Michigan Journal of Gender and Law*, 13 (1). Recuperado de: <http://www.prostitutionresearch.com/mackinnon1.html>
- Madrid, S. (2016). La formación de masculinidades hegemónicas en la clase dominante: el caso de la sexualidad en los colegios privados de elite en Chile Sexualidad, Salud y Sociedad. *Revista Latinoamericana*, núm. 22, abril, 2016, pp. 369- 398 Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos. Río de Janeiro, Brasil.
- Mendizábal, N. (2006) Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis de Giardino, I. *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Morcillo, S. (2014). Entre sábanas y bambalinas. Ilusiones de intimidad, performances y regulación de emociones en mujeres que hacen sexo comercial en Argentina. DOI:

10.15668/1807-8214/artemis.v18n1p42-60. Recuperado de:

<http://periodicos.ufpb.br/index.php/artemis/article/view/22533>

Nuño Gómez, L. (2012) *El mito del varón sustentador. Orígenes y consecuencias de la división sexual del trabajo*. México: Editorial Icaria. Recuperado de:

<http://prigepp.org>

Olavarría, J. & Parrini, R. (2000). Los padres adolescentes /adolescentes. En

Masculinidades. Identidad, sexualidad y familia. Santiago de Chile: FLACSO.

Recuperado de: <http://joseolavarria.cl/produccion/libros/>

(2000) “De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX”, en José Olavarría y Rodrigo Parrini (ed), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. FLACSO Chile, Red de Masculinidad y Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile.

(2001). Varones adolescentes de pequeñas localidades urbanas: ¿Cómo interpretan su sexualidad, salud reproductiva y (potencial) paternidad a partir de sus identidades de género? Proyecto N° 1010041, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0056016.pdf>

(2001) Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto. Santiago de Chile: FLACSO. Recuperado de: <http://prigepp.org>

(2003) ¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo - FLACSO-Chile

(2019) Masculinidades y Género [Hipertexto]. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>

Ordoñez Gutierrez, A. (2009). *Feminismo y Prostitución, Fundamentos para el debate actual en España*. Oviedo, España: Editorial Trabe.

Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Editorial Anthropos.

- Perez, M. (2016) Teoría Queer ¿para qué? ISEL, 5 184-198. Recuperado de:
<https://www.aacademica.org/moira.perez/33>
- Pheterson, G. (2000). *El prisma de la prostitución*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Piscitelli, A. (2006). Estigma e trabalho sexual: comentários a partir de leituras sobre turismo sexual. En Cáceres, C., Careaga, F., Frasca, T. y Pecheny, M. (Eds.) *Sexualidad, estigma y derechos humanos: desafíos para el acceso a la salud en América Latina*. Lima: FASPA/UPCH.
- PROTEX (2015). Informe sobre las primeras 100 sentencias condenatorias por trata de personas. Procuraduría de Trata y Explotación de Personas (PROTEX)
- Ranea Triviño, B. (2012) La demanda en disputa. La construcción social de la masculinidad heterosexual y la prostitución femenina. En Vázquez Bermúdez, I. (Coord) *Investigación y género, inseparables en el presente y en el futuro: IV Congreso Universitario Nacional "Investigación y Género"*: Sevilla, 21 y 22 de junio de 2012.
- Ricardo, C. y Barker, G. (2008) *Hombres, Masculinidades, Explotación Sexual y Violencia Sexual*.
Una Revisión Literaria y Llamada a la Acción. Promundo y Man Engage. Recuperado de:
http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0043.pdf
- Sáez, H., Lozoya Gómez, J., Romero García, J. y Ruiz Garriga, A. (2015), *Cómo somos los hombres. Masculinidades y consumo de prostitución en Andalucía*. Sevilla: Fundación Iniciativa Social (inédito).
- Segato, R. (2010) *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Ed. Prometeo.
- (2013) *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Buenos Aires: Tinta Limón

Ediciones.

(2018) *Contra - pedagogías de la crueldad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.

Seidler, Víctor (2006) Masculinidades, hegemonía y vida emocional. En Careaga, G. y Cruz, S. (2006) *Debate sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. OUEG / UNAM. Pp 147-157, México.

Siqueira Peres, W. (2013). Políticas queer y subjetividades. En Fernández, A. y Siqueira Peres, W. *La Diferencia desquiciada. Géneros y Diversidades Sexuales*. Buenos Aires: Editorial Biblos Sociedad

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Colombia: Contus Editorial, Universidad de Antioquia Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia. Recuperado de: <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf>

Subirats, M. y Castells, M. (2007). *Mujeres y Hombres. ¿Un amor imposible?* Madrid: Madrid Editorial.

Vacarezza, N. y Hendel, V. (2011) Subjetividades masculinas en construcción: prácticas prostituyentes entre los jóvenes del club Agronomía Central. *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*. ISSN-e 1887-3898, Vol. 5, N° 1. Buenos Aires.

Vacarezza, N., y Sánchez, A. (2010). Apuntes para una crítica de la producción sociodiscursiva de masculinidad consumidora y de varones demandantes de prostitución. *Question*, 1(27). Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1035>

Valcuende Del Río, J. (2010) Sexo entre hombres: los límites de la masculinidad. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM*, vol. XX,

- núm. 1, 2010, pp. 11-37. Ciudad Victoria, México: Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Varela, C. (2015) La campaña anti-trata y el paradigma de derechos humanos en la Argentina, Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), San Juan, Puerto Rico. Recuperado de https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=26981&congresos=yes&detalles=yes&congr_id=7428352
- Varela, C. y Morcillo S. (2017) “Ninguna Mujer...” El abolicionismo de la prostitución en la Argentina. Sexualidad, Salud y Sociedad. En *Revista Latinoamericana*, núm.26, E-ISSN:1984-6487. Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos.
- Vargas, G. (2009). “Enfoque de Género y Derechos Humanos en el tema trata y tráfico de Personas: Una mirada socio-histórico-cultural”. En *Se trata de nosotras. La trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual* (pp.29-48), Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Las Juanas Editoras.
- Vargas, V. (2003). Los feminismos latinoamericanos y sus disputas por una globalización alternativa. En Mato, D. (coord.), *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. Caracas, Venezuela: FACES-UCV.
- Vásquez Del Aguila, E. (2013). Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades. *Revista Política y Sociedad*, Vol.50 Núm. 3 817-835 . ISSN: 1130-8001
- 2013, 50, Núm. 3: 817-835. Recuperado de:
http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n3.41973
- Vázquez Bermúdez, I, (2012) Investigación y género, inseparables en el presente y en el futuro. En *IV Congreso Universitario Nacional "Investigación y Género"*.ISBN 9788495499875, págs. 1569-1586.
- Vincent Marqués, J. (1991) Varón y Patriarcado. En Vincent Marqués, J. y Osborne, R.

Sexualidad y Sexismo. Madrid: Fundación Universidad - Empresa.

Volnovich, J.C. (2006) *Ir de putas. Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*,

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Topía, Colección Fichas para el Siglo XXI

Anexo 1

Instrumento para la toma de entrevistas

PRE - ENTREVISTA

Presentación de la investigación y consentimiento informado.

EJE 1: ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS

- En primer lugar, te pido que te presentes con tu nombre o un seudónimo que elijas
- ¿Qué edad tenés?
- ¿Dónde vivís?
- ¿Cuál es tu ocupación?
- ¿Hay algo que consideres relevante informar?

EJE 2: MASCULINIDAD

- ¿Qué significa para vos ser un hombre?
- En tu vida ¿qué cosas te marcaron como varón?
- ¿Cómo fue tu pasaje de niño a hombre? ¿Qué cambios percibiste?
- ¿Te marcó alguna experiencia o rito en ese pasaje de niño a hombre?
- ¿Qué modelos de varón tuviste en tu infancia?
- ¿En tu adolescencia?
- ¿y ahora?
- ¿Cómo era la relación con los otros varones?

- ¿Y ahora de grande?
- ¿Qué cosas pueden hacer los varones?
- ¿Qué cosas no pueden hacer los varones?
- ¿Cuáles estimas son los problemas de ser varón en esta sociedad?
- ¿Y cuáles son los beneficios?
- ¿Cuáles son los problemas de ser varón en esta sociedad?
- ¿Cuáles son los beneficios?

EJE 3: PROSTITUCIÓN

- ¿Qué es para vos la prostitución?
- ¿Tuviste alguna experiencia directa o indirecta tuviste en relación con la prostitución?
- Si responde que sí, ¿por qué? ¿cómo te sentiste? ¿qué pensaste?
- Si responde que no, ¿por qué?
- ¿Me contarías una anécdota o situación relacionada con la prostitución que vos hayas vivido o que te haya contado alguna persona cercana?
- ¿Cómo pensás que funciona la prostitución?
- ¿Crees que hay casos en los que está bien ejercer la prostitución y casos en los que está mal? ¿Por qué?
- ¿Qué pensás de las mujeres que ejercen/están en prostitución?
- ¿Por qué crees que ejercen o se encuentran en situación de prostitución?
- ¿Conocés a alguna persona que ejerza o esté en situación de prostitución? ¿Qué opinás de esa persona?
- ¿Por qué crees que los varones consumen prostitución?
- ¿Qué pensás que le gusta a los varones cuando consumen prostitución? ¿Qué buscan?

EJE 4: CIERRE

- ¿Querrías agregar algo más?
- Agradecimiento y disponibilidad de la desgrabación.

Anexo 2

Consentimiento Informado

Datos de la investigación

Título: “Romper el pacto”. La prostitución en la construcción de las masculinidades.

Se trata de un proyecto de tesis de maestría que se desarrolla en el marco de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP).

Director: José Olavarría Aranguren.

Objetivo General de la Investigación

Analizar los modos en que la prostitución opera en la construcción de las masculinidades.

Metodología utilizada

Entrevistas individuales a varones de entre 25 y 45 años residentes en la provincia de buenos aires.

La entrevista tiene una duración aproximada de 1 hora. La participación en la misma es voluntaria y el/la entrevistado/a puede retirarse del proceso si así lo deseara.

Confidencialidad

Los datos personales son reservados y confidenciales. Dicha información no aparecerá en ninguna de las publicaciones y/o presentaciones de los resultados de esta investigación.

Se graban las entrevistas con el fin de facilitar el registro y posterior análisis.

He tomado conocimiento de los puntos más arriba especificados y he clarificado mis dudas o inquietudes con la investigadora.

FIRMA:

ACLARACIÓN:

DNI:

FECHA:

